

SUMARIO

I.—FORMACION DE MAESTRAS

	Págs.
CONSIGNA	5
RELIGION. <i>Por Fray Justo Pérez de Urbel</i>	6
NACIONALSINDICALISMO. <i>Por Pilar Primo de Rivera</i>	10
LITERATURA. <i>Por T. C.</i>	16
POESIAS	19
HISTORIA. <i>Por Manuel Ballesteros-Gaibrois</i>	21
ARTE. <i>Por Enrique Azcoaga</i>	25
MUSICA. <i>Por Rafael Benedito</i>	28
CONCURSO	30
ORIENTACION PEDAGOGICA. <i>Por Francisca Bohigas</i>	32
BIBLIOGRAFIA	35
HOGAR	37
HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO. <i>Por María Estremera de Ca- bezas</i>	39
CIENCIAS NATURALES. <i>Por Emilio Anadón</i>	45
ORDENES MINISTERIALES	48

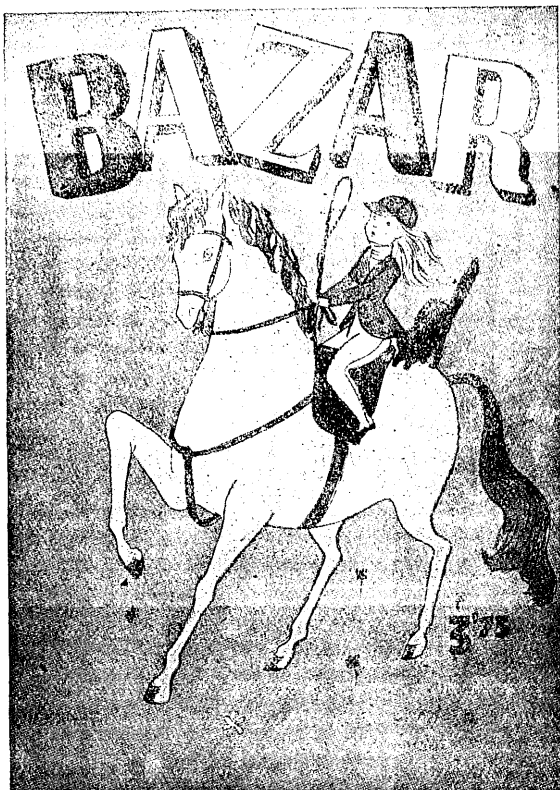
II.—FORMACION DE JUVENTUDES

ACTIVIDADES VOLUNTARIAS	53
-------------------------------	----

Revista Bazar

PARA LA FORMACION Y RECREO DE LAS NIÑAS, LA SECCION FEMENINA DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA CREADO LA REVISTA *BAZAR*, QUE VIENE A LLENAR UN GRAN HUECO EN LAS PUBLICACIONES DEDICADAS A LA INFANCIA

EN SUS PAGINAS COLABORAN PRESTIGIOSOS DIBUJANTES Y LOS ESCRITORES QUE MEJOR SABEN LLEGAR AL MUNDO DE LOS NIÑOS, LOGRANDOSE ASI UN CONJUNTO LLENO DE AMENIDAD Y GRACIA QUE NO DEBE FALTAR EN NINGUN HOGAR.



He aquí un sumario de uno de los últimos números publicados:

Oro de Dios, cuento de Luis Santullán.
Los cuentos de hadas se cumplen, crónica de los Albergues de Juventudes.

TEMAS DE AMERICA

Puerto Rico, por Josefina de la Maza.

RELIGION

Santiago Apóstol, por A. M.

TEATRO DE LOS JUEVES

El pájaro mendigo, por Aurora Mateos.

LA RISA EN BAZAR

Verdadera historia de Mambrú, por Tiner. Chistes y conocimientos útiles

ACTUALIDAD DE LAS JUVENTUDES. Sellos para las Misiones.

CUENTA GUILLERMINA

Un día de viaje.

MUÑECOS RECORTABLES

Traje de Avila para Guillermina.

La sorpresa de Piti, historieta.

Lo que una niña debe hacer, consejos.

Un loro periodista, reportaje de actualidad

Concurso de Bazar, con magníficos premios.

El fondo del mar, viaje a las profundidades del océano.

Una niña en el mundo, por Pablo Allue.

Don Pipo va de caza, historieta.

Aprende a pintar, Modas, Tijeras, hilo y dedal, labores.

JUGUEMOS A SER AMAS DE CASA

El pato y la serpiente, fábula de Iriarte.

UN POCO DE ARTE

El príncipe Baltasar Carlos.

AIRE LIBRE

A la orillita del mar, por la Rata Blanquita.

DOÑA SABIHONDA, EN CEILAN, aventura de una periodista y su perro.

Vuestra página, colaboración de todas las lectoras.

Aventuras sorprendentes de dos niñas imprudentes, historieta.

Ilustraciones de Serny, Picó, Tauler, Cortezo, Suárez del Arbol y Sun.

Curiosidades, sorteos, correspondencia, etc., etc.

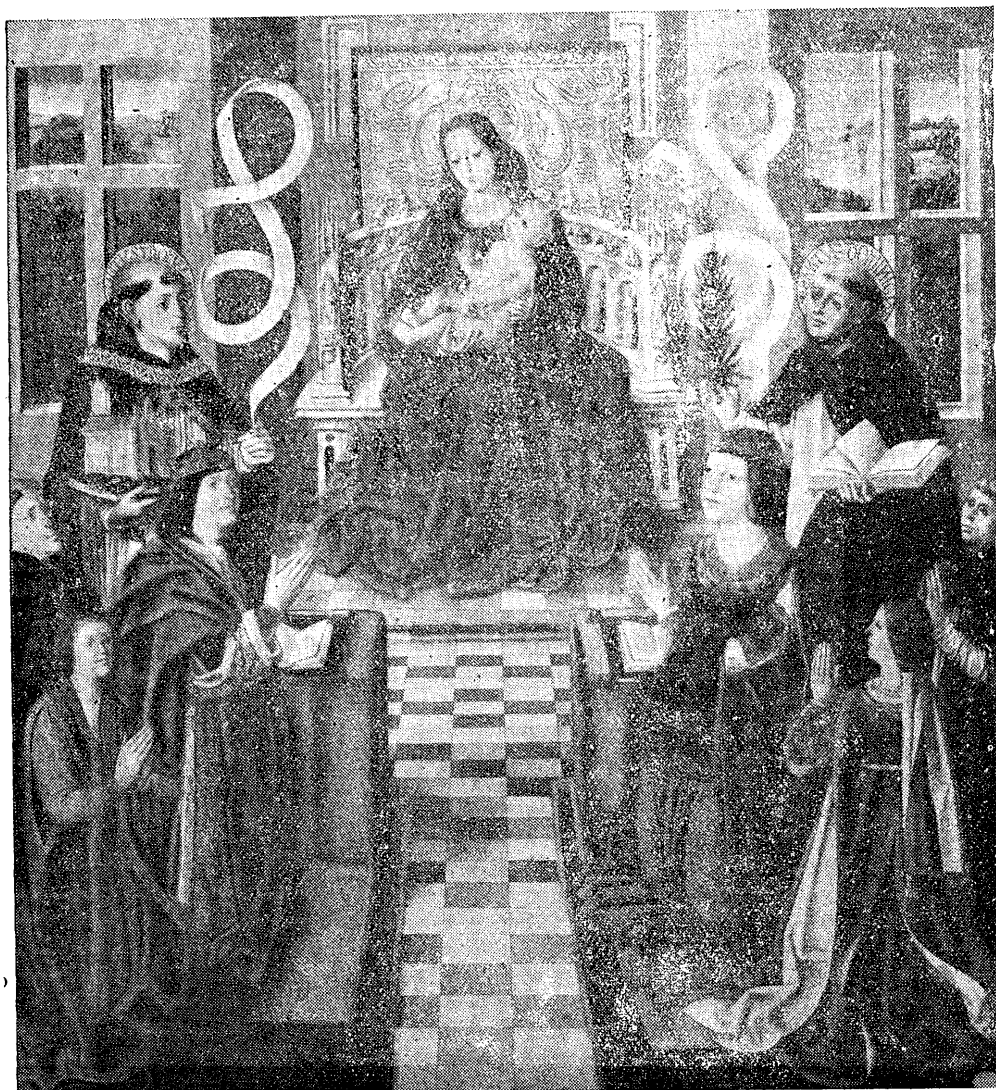
El mejor premio para las alumnas de vuestras escuelas, el mejor regalo para vuestras hijas dentro del hogar es esta gran publicación infantil.

Precio del ejemplar: 3,75 pesetas.



FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



LA VIRGEN DE LOS REYES CATÓLICOS (Anónimo español).

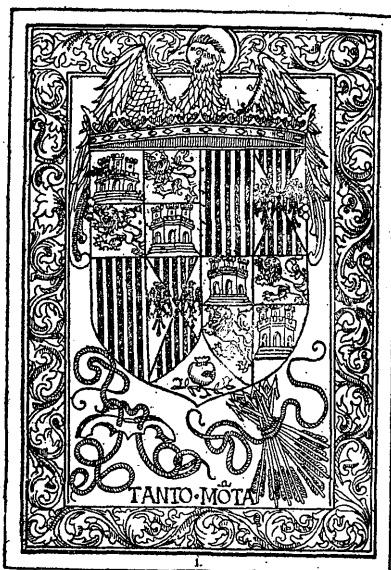


AÑO XI

JUNIO

NÚM. 125

CONSIGNA



"Las grandes empresas de este mundo han sido siempre producto de la fe, de la tenacidad y de los sacrificios; sin ellos no cabe jamás la victoria ni la paz duradera."

(30 de marzo de 1947.)

FRANCO

RELIGION



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

MOLDE DIVINO

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



AS consideraciones que arriba hicimos sobre la Eucaristía como Sacramento de vida y de unidad, nos disponen para comprender mejor los ritos y las fórmulas de la última parte de la Misa, lo que pudiéramos llamar el sacrificio como banquete, en el cual todo se orienta ya directamente a la Comunión.

Lo primero que en él encontramos es el Padrenuestro, precedido de una breve introducción, que, según parece, fué añadida por San Gregorio Magno en el siglo VI. Hay en ella dos

cláusulas, que a primera vista expresarían la misma idea, pero en realidad quieren decir algo muy distinto: «Amonestados por preceptos saludables y formados por la institución divina, nos atrevemos a decir: Padrenuestro...». Primero, recordamos que Cristo nos dejó el encargo de orar, enseñándonos al mismo tiempo la fórmula con la cual debíamos hacerlo; después, se alude a algo que es más que una enseñanza y un mandato. Se alude a una forma, a un molde, que se consigue por la institución divina. ¿No será esa incorporación en el cuerpo místi-

co de Cristo, de que hablamos arriba, y que tiene su expresión más alta en el Sacramento de la Eucaristía? Después de todo, en ella encontramos el mayor motivo para poder llamar a Dios nuestro Padre. Cristo, ciertamente, nos enseñó la oración dominical, pero además instituyó la acción sacramental que nos hace hijos de Dios, poniéndonos bajo la influencia de un molde divino. Y esto se realiza en nosotros muy particularmente cada vez que asistimos a la Santa Misa. Es entonces cuando, por la participación en el gran acto de adoración, por la compenetración con Cristo, Sumo Sacerdote y Víctima de infinito valor; por la íntima solidaridad con los demás miembros del cuerpo místico de Cristo, adquirimos el derecho de dirigirnos a Dios Padre, pidiéndole que nos dé el pan nuestro de cada día.

CRISTIANISMO VITAL

Una vez más se afirma aquí una doctrina fundamental, un postulado que ya glosamos anteriormente y que tenemos peligro de olvidar. El cristianismo no es una verdad o un conjunto de verdades, que haya obligación de creer; ni es tampoco un precepto ni una serie de preceptos, a cuya observancia estamos sometidos. Todo esto es, ciertamente, parte del cristianismo, una parte importante y necesaria. Pero ante todo y sobre todo, el cristianismo es vida. Es la posesión de la vida de Dios, una realidad trascendente, que nos da el atrevimiento de dirigirnos a Dios como a nuestro Padre, de una manera semejante a la que podía emplear Jesucristo dirigiéndose a su Padre. Nuestro Señor nos enseñó a decir: Padre nuestro; pero luego murió sobre la Cruz y ahora continua en cada Misa el sacrificio de la Cruz, y con esto hizo que no solamente podamos ser llamados hijos de Dios, sino que lo seamos en realidad. Y si hay un momento en el cual los hijos de Dios puedan sentir el gozo de la participación de una misma vida, es, sin duda, cuando están alrededor del

altar, en unión con el sacerdote, ofreciendo el sacrificio visible, símbolo de su sacrificio interior.

LOS MALES QUE ACECHAN

Según la «Doctrina de los Apóstoles», el Padrenuestro iba ya unido a la Misa, como una preparación de la Comunión, desde la primera generación cristiana. El preámbulo que acabamos de comentar es, ya lo hemos dicho, de una época tardía; y lo es también la oración que viene a continuación como un comentario de la última petición: Mas libranos de mal. En ella pedimos a Dios que «nos libre, por la intercesión de la Santísima Virgen y de los santos, de los males pasados, presentes y futuros; y que conceda la paz en nuestros días —esta cláusula parece haber sido introducida por San Gregorio Magno, para que ayudados por la riqueza de su misericordia seamos libres del pecado y seguros de toda inquietud.

El mal es la guerra, el pecado, la turbación, cuanto puede entorpecer nuestro paso en el camino hacia Dios; mal presente, el que está dentro de nosotros y fuera de nosotros, el que afecta al alma y al cuerpo: la turbación, la enfermedad, cualquier desgracia, la pobreza, las humillaciones, cualquier golpe de los muchos que pueden herir nuestra pobre carne; mal futuro: un peligro cualquiera que pueda presentarse contra la vida de Cristo en nosotros, una amenaza a nuestra vida corporal, a nuestra alegría interior; una asechanza que tienda a apartarnos de la senda de nuestra salvación; y mal pasado también, pues también los males pasados gravitan sobre nuestra vida; también de ellos necesitamos ser liberados, porque los males pasados son los pecados cometidos y cuyos efectos siguen influenciando y entorpeciendo nuestra vida con el peso de la responsabilidad, con el temor de la pena, con las huellas que dejaron en nuestros sentidos, en nuestra memoria, en nuestra imaginación. «Nuestras iniquidades, decía Ezequiel,

están sobre nosotros y estamos enredados en ellas. ¿cómo podremos vivir?»

Pedimos de una manera especial la paz, la paz para nuestros días, y para indicar que esta paz viene de Cristo, el sacerdote se santigua con la patena en el momento de hacer esa petición. Estamos conmemorando la muerte y la resurrección de Cristo, aquella pasión bienhechora, que conquistó la paz para el mundo, para aquellos discípulos suyos, a quienes ya puede saludar con estas palabras, que son la síntesis de su victoria: «Pax vobis», la paz, que es ausencia de la guerra, pero sobre todo, la paz interior, la paz positiva, posesión de un tesoro más alto, pues, como nos enseñan los santos, es posible vivir en medio de todos los disturbios y vaivenes sin perder, no obstante, sin que el oleaje llegue a poner en peligro esa paz superior, que reposa en el fondo último del alma.

EL ÓSCULO DE LA PAZ

La idea de la paz domina toda esta parte de la Misa. Al terminar la oración, el sacerdote divide la Hostia en dos partes, y de una de las partes separa una partícula, que deja caer en el vino consagrado. Es lo que se llama «la fracción del pan», con un nombre que servía a los primeros cristianos para designar la Misa, y que nos recuerda también el gesto con el cual los discípulos de Emaús conocieron al Señor cuando, después de oírle comentar el Antiguo Testamento, le invitaron a cenar con ellos. Y el rito va acompañado de estas palabras: «Que la paz del Señor sea siempre con vosotros». Y en este momento, durante los primeros siglos, todos los que asistían a la Misa se daban el beso de la paz, con ceremonia llena de un bello y profundo sentido, aunque hoy nos parezca extraña, porque desgraciadamente nos es más extraño aún el conocimiento de lo que significa. Y lo que significa es esa paz más alta a que antes aludíamos, la paz que Cristo compró con el precio de su sangre; la paz que es amor en los corazones,

y cuya causa es el mismo Cristo, puesto que El la conquista y El la da; aunque tal vez sería más exacto decir que la paz es el mismo Cristo, puesto que El la comunica a los miembros en que vive. Su vida común a todos, los hace a todos hermanos, y nunca podrían sentirse más hermanos que cuando se preparan a recibirle por la Comunión. Por eso el ósculo parte del altar que besa el sacerdote, antes de transmitir el ósculo a la asamblea por medio del diácono o del portapaz. ¿Es extraño que los primeros cristianos, conscientes de este hecho maravilloso, sintiesen la necesidad de expresar con este rito la confianza, el amor santo, que infundía en ellos la participación del Sacramento del amor y la fraternidad?

LA CONMIXIÓN

Al dejar caer en el cáliz la partícula de la Sagrada Hostia, el sacerdote pronuncia estas palabras: «Que esta conmixión y consagración del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo nos ayude a los que lo recibiéremos para la vida eterna».

Es éste un rito en el cual los liturgistas de todos los tiempos han visto un símbolo de la Resurrección de Cristo. Veamos por qué: Ya sabemos que por el sacrificio de la Misa renovamos místicamente la obra redentora de Cristo y en especial su Muerte y su Resurrección; místicamente y no en sus circunstancias históricas, pues Cristo glorificado vive en el reino de su Padre, no sujeto a la historia en su sentido espacial y temporal. De una manera semejante el sacrificio de Cristo está fuera de las leyes del tiempo y del espacio, de suerte que lo pasado vuelve a hacerse presente y lo futuro puede tener esa misma actualidad.

Teniendo esto en cuenta, podemos comprender cómo la consagración separada del pan y el vino simboliza la separación actual del Cuerpo y la Sangre de Cristo en el Calvario; y en esta forma la doble consagración nos hace pensar en

la muerte de Cristo, provocada efectivamente por la efusión de su Sangre en el huerto de Getsemaní, en la calle de la Amargura y en lo alto de la Cruz. En el altar no hay derramamiento de sangre, pero en su lugar está esa consagración separada, vivo recuerdo de aquella separación en el cruento sacrificio de la Cruz. Es cierto que todo Cristo se encuentra bajo la especie de pan, y todo Cristo está también en cada gota del cáliz; pero esto no quita nada al simbolismo de la doble consagración; y este simbolismo se completa cuando el sacerdote deja caer la partícula del pan en el vino. Es un momento en el cual no podemos menos de pensar en la Resurrección. Esa unión, esa mezcla de las dos especies es un símbolo de la unión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, de su victoria sobre la muerte, de su salida del sepulcro, vi-

viente y glorioso en la mañana de Pascua. Ese Cristo vencedor es el que en la Sagrada Comunión nos va a dar la vida eterna, por El conquistada, comunicándonos desde ahora las riquezas de la gracia, que son ya en germen la gloria venidera, puesto que el ser en la tierra ciudadanos de la Iglesia nos da derecho a la ciudadanía del cielo, y la perseverancia en la unión con Cristo por la gracia en el mundo desemboca en la unión con El por la gloria en la visión beatífica. Y así se cumple con honda realidad aquella promesa suya: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos». Está con nosotros tan íntimamente, tan plenamente como nuestra vida natural, juntando nuestra vida con la suya, recogiendo todas nuestras energías naturales para elevarlas al orden sobrenatural. *Christianus alter Christus.*



NACIONALSINDICALISMO



FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE EMPEZAR LAS CLASES

"El bienestar de cada uno de los que integran el pueblo no es interés individual, sino interés colectivo, que la comunidad ha de asumir como suyo hasta el fondo, decisivamente."

JOSE ANTONIO

(«Luz nueva en España».)

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA TERCERA PARTE

LA PAZ

DEL 30 DE MAYO DE 1939 AL 29 DE MAYO DE 1942

POR PILAR PRIMO DE RIVERA

CAPITULO III

(Continuación)

Departamento de Escuelas de Formación

Cursos de Maestras...	50	Año anterior	4.333
Número de Maestras que aprobaron...	4.635	Total Maestras	8.968
		Número de Escuelas de Formación...	2.332
		Idem de mujeres que asisten	58.811
		Idem de Maestras y Profesoras que reciben CONSIGNA	10.455

Número de Escuelas de Formación en las que se da Enseñanza de Hogar...	1.125
Idem de Academia de Ingreso en el Magisterio	16

Departamento de Escuelas del Hogar

Total de Escuelas en capitales y pueblos...	57
Total de alumnas que asisten a ellas...	6.285
Número de cursos dados	230
Enseñanzas de Hogar en todos los cursos de Sección Femenina y Escuela de Formación	
Próximas a inaugurarse en Institutos.	20

Bibliotecas

Número de Bibliotecas	104
Volúmenes de que constan... ..	37.583
Volúmenes leídos en el año	20.258
Bibliotecas Viajeras	44

REGIDURIA CENTRAL DE EDUCACION FISICA

Campeonatos Nacionales, 10, con 919 camaradas.

Idem Regionales, 15, con 688 ídem.

Idem Provinciales, 11, con 563 ídem.

Cursos Nacionales, 2, con 66 camaradas.

Idem Regionales, 1, con 20 ídem.

Idem Provinciales, 5, con 91 ídem.

Intercambio Alemania, 2, con 15 camaradas.

Campeonato de las Federaciones que hemos participado, 3, con 66 camaradas.

Equipos existentes, 185.

Encuentros celebrados, 342.

Camaradas encuadradas en Educación Física en general, 2.372.

Baloncesto

Equipos...	97
Camaradas que los componen...	776
Partidos jugados	171

Hockey

Equipos	35
Camaradas que los componen... ..	505
Partidos jugados	105

Balón a Mano

Equipos	12
Número de camaradas	180
Partidos jugados	51

Balón Volea

Equipos	7
Número de camaradas	42
Partidos jugados... ..	21

Natación

Número de camaradas que practican este deporte	213
---	-----

Esquís

Número de camaradas que practican este deporte	190
---	-----

Tenis

Camaradas que practican este deporte.	138
---------------------------------------	-----

Deporte náutico

Número de camaradas que lo practican	18
---	----

Equitación

Número de camaradas que lo practican	33
---	----

REGIDURIA CENTRAL DE LA HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Productoras en la Escuela de Formación	8,180
Idem en Escuelas de Hogar	815
Hogares Descanso	13

Productoras que han descansado en ellos... .. 2.123

Capacitación de Profesorado

Jefes de Granjas... .. 37
 Idem de Centros Sericícolas 30
 Idem de curtido, corte y confección de pieles... .. 35
 Total 102

Semanas de Orientación de Industrias Rurales, provincias 7
 Con asistencia de camaradas 287

Enseñanza por correspondencia

En Cunicultura, inscritas 120
 En Apicultura... .. 91

Distribución de animales de raza a campesinas

Conejos de razas seleccionadas 572
 Gallos de razas seleccionadas 500
 Intercambio de huevos de alta selección. 3.600

Leyes sociales

Seguros y Subsidios Sociales. Solicitudes conseguidas 8.674
 Número de denuncias 1.014
 Casos resueltos 5.229

Obra Sindical del Hogar

Solicitudes cursadas por Sección Femenina 432

Salario mínimo y descanso dominical

Infracciones denunciadas 1.827
 Mejoras conseguidas 869

REGIDURIA CENTRAL DE DIVULGACION Y ASISTENCIA SANITARIA SOCIAL

Curso de Enfermeras 18
 Enfermeras aprobadas 204
 Ingresadas en el Cuerpo 472
 Total de Enfermeras 8.236
 En cursos de Puericultoras y Guardadoras de la Dirección General de Sanidad 60
 Enfermeras Visitadoras... .. 542
 Ingresadas en la Lucha Antituberculosa, por medio de concurso-oposición, Enfermeras 125
 Equipos de Enfermeras con destino a Rusia en la División Azul, camaradas 34
 Cursos de Divulgadoras Sanitario-Rurales 66
 Número de Divulgadoras aprobadas... 1.510
 Total de Divulgadoras actualmente ... 2.804
 Ex combatientes legalizadas este año. 30
 Medallas de Campaña concedidas este año 1112

Inauguración de la Casa de Reposo de la Sección Femenina

Número de camaradas que han reposado 113
 Exposición en la Ciudad Universitaria con motivo de la movilización Médico-Práctica, Premio Extraordinario.

Servicios realizados por las Divulgadoras Rurales en 1941

Visita a niños 355.342
 Vacunas antituberculosas, antivariólicas, antitíficas 113.522
 Visitas a enfermos 307.127
 Curas realizadas 74.933
 Inyecciones aplicadas por prescripción médica... .. 85.134
 Visitas realizadas a viviendas 196.812

Charlas a las madres	74.805
Socorros, alimentos, ropas, medicamentos... ..	81.124

El Cuerpo de Divulgadoras ha realizado las campañas siguientes:

- Despiojamiento.
- Contra el paludismo.
- Enfermedades de la piel.
- Higiene de la vivienda.
- Campaña espiritual y religiosa.

Servicios llevados en las capitales por las Enfermeras-Visitadoras

Visitas realizadas	71.728
Curas hechas	13.716
Inyecciones aplicadas	46.864
Enfermos ingresados en Centros Sanitarios	4.344
Vacunas antituberculosas, anti-tíficas, antivariólicas	20.994
Socorro en medicamentos	39.369

Las Enfermeras-Visitadoras colaboran en los Dispensarios, Clínicas de la Sanidad del Estado, Auxilio Social, Obra 18 de Julio, Frente de Juventudes.

En cinco provincias los Gobernadores civiles han encargado a la Sección Femenina el racionamiento a la población infantil.

Se inauguran 18 Centros Sanitarios, por intervención de la Sección Femenina.

En tres provincias la Sección Femenina lleva los servicios oficiales de Beneficencia.

En 38 provincias se ha organizado el servicio de Enfermeras-Visitadoras.

En 13 provincias la Sección Femenina ha colaborado con la Sanidad oficial en la lucha contra el tifus exantemático, cuidando enfermos, descubriendo focos, en visitas, en los parques de desinfección.

Se reorganiza en todas las provincias el servicio de donantes de sangre. Se ha dado ense-

nanza de Puericultura en todos los cursos de la Sección Femenina, Escuelas de Formación y Escuelas de Hogar.

En el mes de octubre, en homenaje al CAUDILLO, se realizan en todas las provincias actos de propaganda contra la mortalidad infantil, colaborando los Médicos Puericultores.

Campañas sanitarias

En 1941 se han realizado dos campañas contra la mortalidad infantil.

La primera campaña, de vacunación antidiférica a todos los niños de uno a cuatro años.

La Delegación Nacional de la Sección Femenina consigue 340.000 dosis de vacuna.

Niños vacunados en el medio rural...	278.809
Niños vacunados en capitales...	108.301
Total de niños vacunados...	387.110
Actos de propaganda celebrados a este fin	18.850
Visitas a madres por Divulgadoras y Enfermeras en esta campaña. Capitales	164.771
En pueblos	216.101
<hr/>	
Total	380.827

La segunda campaña de lucha contra la mortalidad infantil producida en verano por los trastornos nutritivos.

Se edita la Cartilla de la Madre, repartiéndose 250.000

Visitas a las madres, dando consejos de Puericultura 103.254

Se distribuyen en todas las provincias.

Kilos de harina irradiada azucarada, así como también botes de leche evaporada 157.975

Pesetas para socorros en medicinas y ropas 39.464

Canastillas repartidas 525.200

REGIDURIA CENTRAL DE SERVICIO SOCIAL

Cumplidoras que han sido movilizadas en el año	282.224
Cumplidoras movilizadas en Talleres.	14.263
En Beneficencia y Auxilio Social ...	200.000
En F. E. T. y de las J. O. N. S.	67.988
Postulaciones Sección Femenina... ..	36.874
Idem Cumplidoras Servicio Social ...	110.625
Formularios resueltos	3.283
Expedientes de sanción	222
Expulsiones	27
Inspecciones provinciales	18
Inspecciones a Centros oficiales	516

ASISTIERON A ESTE CONSEJO LAS SIGUIENTES
JERARQUÍAS

Jerarquías Nacionales

Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera.
Secretaria Nacional, Syra Manteola.
Regidora Central de Prensa y Propaganda, Elisa Stauffer.
Auxiliar Central de Prensa y Propaganda, Clarita de Lara.
Jefe del Departamento Central de Personal, María Antonia Villalonga.
Regidora Central de Servicio Exterior, María G. Ontiveros.
Auxiliar Central de Servicio Exterior, Pilar Govantes.
Regidora Central de Hermandad de la C. C., Mercedes Ferrer.
Auxiliar Central de Hermandad de la C. C., Pilar G. Ontiveros.
Regidora Central de Administración, Laly Rídruejo.
Auxiliar Central de Administración, María Victoria Eiroa.
Regidora Central de Divulgación y A. S. S., Consuelo M. Monasterio.
Regidora Central de Cultura, Ascensión L. de la Hoz.

Auxiliar Central de Cultura, María Josefa Sampelayo.

Regidora Central del Frente de Juventudes, Julia Alcántara.

Jefe del Departamento de Educación Física, María de Miranda.

Asesoría Jurídica, Pilar Romeo.

Jefe del Departamento Central del Servicio Social, Consuelo Larrucea.

Auxiliar Central del Departamento del Servicio, S. Carmen Díaz.

Delegada Nacional del S. E. U., Clotilde Salazar.

Jefe del Departamento Doctrina y Estilo, Luisa María Aramburu.

Inspectoras Nacionales: María Rosa Oliver, Dolores Jiménez Muro, Carolina Pereyra, Maruja Espinosa.

Jefes Provinciales

Oviedo, Rita Santaolalla.
Pamplona, Sara Artundo.
Bilbao, no había Delegada.
San Sebastián, Margarita de la Barrera.
Vitoria, Sofía Valero Reodocci.
Tetuán, no había Delegada.
Tenerife, ídem.
Las Palmas, Fidela Romero Ojeda.
Palma de Mallorca, Encarnación Rocha.
Huesca, Fe Fernández Larroche.
Zaragoza, Patrocinio Aguilar Vicente.
Teruel, María Cruz Arcaza Mañanet.
Santander, Carmen Pereda Corcho.
Burgos, no había Delegada.
Logroño, ídem.
Soria, Fulgencia Aráiz Simón.
Segovia, Elvira Ballesteros.
Ávila, Angeles Gómez.
Madrid, Ascensión Liaño de la Hoz.
Toledo, Emma Núñez.
Ciudad Real, Carmen Cortinas Langa.
Cuenca, Matilde Arias Faerna.
Guadalajara, Antonia Giménez.
León, no había Delegada.

Zamora, María Josefa Cebrián.
Salamanca, María Dolores Gutiérrez.
Valladolid, Antonia Trapote.
Palencia, Isabel Reinoso Estívanez.
Coruña, María Dolores Martínez Romero.
Lugo, Purita Pardo Gayoso.
Orense, Lourdes García Portela.
Pontevedra, Pilar del Río.
Granada, no había Delegada.
Sevilla, Carmen Piñal Márquez.
Huelva, Victoria Vide Romero.
Cádiz, Carmen Isasi G. del Salto.
Córdoba, Mercedes Ordóñez Oria.
Jaén, Dolores Leiva Leiva.
Málaga, María Antonia Gancedo Sáenz.
Almería, Mercedes Alonso Rodríguez.
Cáceres, Matilde García Martínez.
Badajoz, Ana Gil de Ceballos.
Valencia, Isabel Castelvil Trenot.
Castellón, Josefa Sancho Pérez.
Alicante, Francisca Payá Pérez.
Barcelona, Casilda Cardenal.
Tarragona, Mercedes San Puyend.
Lérida, Isabel Piñeiro.
Gerona, Asunción Olive Noy.
Murcia, Fuensanta Guaita.
Albacete, Albina Sayren.

Según una tradición granadina, todo el que toca la campana de la Vela el día 2 de enero, se casa en el año. Ese día precisamente, por coincidir con la conquista, fué la inauguración del Consejo, y ni que decir tiene que las 150 camaradas se precipitaron a tocar la campana antes de la

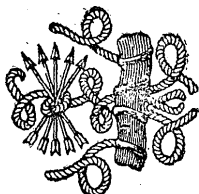
puesta del sol. A mí no me dió tiempo; quizás por eso será tan pertinaz mi celibato, porque mi intención, desde luego, era tocarla.

Pero lo más importante en el transcurso de aquel año fué la inauguración del Castillo de la Mota como Escuela Mayor de Mandos, el 29 de mayo de 1942.

Por fin se inauguraba el Castillo, cedido por el CAUDILLO a la Sección Femenina en la concentración de Medina; ya teníamos hogar para formar a nuestros Mandos, que hasta entonces se habían formado en Escuelas provinciales, en las que se vivía todavía un poco en régimen de guerra. Pero aquí lo teníamos todo completo, con una capilla maravillosa y el ambiente de nuestros mejores siglos rodeado por el «cielo absoluto y la tierra absoluta» de Castilla.

Con esto empezaban nuestras fundaciones y una nueva etapa para la vida de la Sección Femenina. Ya no éramos una organización asentada sobre bases movedizas, sino sobre las muy sólidas de la tradición y de nuestro patrimonio permanente. Se implantó en la Escuela el Plan de Formación aprobado en el Consejo de aquel año, y se nombró como Jefe de la misma a Mercedes San Puyend, hasta entonces Delegada Provincial de Tarragona, y fué inaugurada por el Caudillo y todo el Gobierno con un trascendental discurso del Jefe del Estado.

Esta tercera parte de la Historia de la Sección Femenina está dedicada a la reina Isabel de Castilla como homenaje de las camaradas de la Falange al tomar posesión de su Castillo de la Mota en Medina del Campo.



L I T E R A T U R A



Cartas sobre una biblioteca ideal

Querida amiga:

A fuer de buen madrileño, soy devoto de San Isidro Labrador y apasionado de mi paisano Lope de Vega. Por ambos sentimientos, encontrarás natural que en la segunda quincena de mayo satisficiera mi devoción con una visita a la ermita del agua milagrosa, para rezar un Padrenuestro al Patrón de mi ciudad, esquivando el bullicio plebeyo y pagano de la Pradera, y que me solazase lejos del mundanal ruido de las espesas fiestas municipales —bastante pueblerinas— relejendo el poema que «mi poeta» dedicó a «mi Santo». Y, naturalmente, al releerlo me he acordado de ti, mi amiga lejana, que confías en mis consejos para formar tu biblioteca, y me apresuro a recomendarte su adquisición, no muy fácil, por-

que el Municipio o Concejo de esta Villa y Corte no se ha dignado todavía festejar un año el 15 de mayo reimprimiéndolo en una edición pulcra, limpia y clara, con pocas notas y un buen prólogo. Pero tampoco te será imposible encontrarlo, ya que existe una graciosa edición facsímil de la «princeps», que con frecuencia sale a las librerías de viejo y a los baratillos.

Escribió Lope de Vega el *Isidro* entre 1596 y 1597, es decir, cuando alcanzaba la edad de treinta y cuatro años, bien curtidos en todo género de empresas amorosas, bélicas y literarias. Cuando ya gozaba y sufría de su inmensa popularidad y de su enorme temperamento, y cuando estaba a punto de alcanzar los frutos más geniales de su plenitud humana y creadora.

Español enamorado de España, había can-

tado ya con su pluma en epopeyas, comedias y romances, multitud de episodios de la historia patria. Pero madrileño también enamorado de Madrid, no había encontrado entre las tradiciones y leyendas de su ciudad natal un tema en que poder expresar sus sentimientos filiales. La lectura de unos documentos recogidos por Fray Domingo de Mendoza, referentes a la vida piadosa del humilde criado de Iván de Vargas, debió inspirarle súbitamente la idea de narrar en verso la plácida existencia del labriego elegido. Pero, realmente, ni Isidro ni María de la Cabeza, su esposa, eran de esos santos heroicos o mártires que, además de a la plegaria, incitan a la sonora apología. Sus vidas rectas y serenas no podían prestarse a ser relatadas en robustos tercetos o pomposas octavas reales. Isidro y María requerían, para que la intimidad y el dulce candor de sus vidas terrenales fuese cantado y contado, una forma lírica popular, aldeana, fresca, sin retórica ni resonancias épicas. Probablemente por ello, Lope rehuyó incluso el romance y escogió la quintilla, esa estrofa alegre y clara, que rima con sencilla y con campanilla, flor del campo e instrumento litúrgico que con su voz cristalina avisa al oyente de la misa mañanera que el Cuerpo y la Sangre del Señor van a ofrecérselo en el misterio augusto de la Eucaristía.

Y en quintillas flúidas y deliciosas las más veces —algunas también, justo es decirlo, trabadas excesivamente por ese indigesto afán de erudición que gustaban exhibir los poetas del Siglo de Oro y que, por cierto, sientan a nuestro rústico Santo como un par de pistolas metidas entre el trozo de sogá con que se ata los zaragüelles—, Lope desgrana en diez cantos no muy largos toda su fe en el cándido milagro de la existencia del pobrete labrador elegido por Dios para su Corte celestial, exhibiendo todo su pro-

digioso conocimiento de la vida de los campos, casi increíble en hombre tan de ciudad como lo fué el gran poeta. Salvo esos pasajes engorrosos a que antes aludo, el ochenta y cinco por ciento del poema es todo gracia, ligereza, pura poesía de lo insignificante y lo vulgar, que, así cantado, cobra valor de altísimo lirismo, de lección de cosas humanas, de expresión geórgica, de creación genial en suma.

El asunto del poema —según el argumento de cada uno de sus cantos expuesto por el propio Lope— es el siguiente: Isidro nace y es criado virtuosamente. Muertos sus padres, los labradores vecinos tratan de casarle, y al fin lo hacen con María de la Cabeza. Los esposos acomodan su hacienda y continúan su vida de piedad y oración como hasta entonces, lo que excita a la Envidia, que desciende al infierno y recibe el consejo demoníaco de incitar a los labradores a indisponer a Isidro con su amo, quien, receloso, va a espiar cómo trabaja, hallándolo arando con los ángeles que han bajado a los campos del río de Madrid. Iván de Vargas conoce el milagro y advierte que todo lo murmurado fué obra de la envidia. Los ángeles enseñan grandes misterios a Isidro, que vuelve a su casa, donde le nace un niño y tiene un sueño prodigioso, en el que es transportado a Tierra Santa. Iván de Vargas le envía a un molino donde crece la harina del trigo que dió a las aves. Isidro llega tarde a comer a la Cofradía, pero por milagro sobra comida, que comparte con unos mendigos que le cuentan sus vidas. El demonio trata de tentar a Isidro levantando falsos testimonios contra la pureza de su esposa, la cual, para desmentirle, cruza el Jarama sobre su manto. Isidro vuelve a Madrid e Iván de Vargas le suplica agua para regar sus campos secos. Isidro abre la fuente que hoy continúa manando, y luego visita a un ermitaño que le cuenta el origen

de la Virgen de Atocha. Más tarde resucita al caballo de su amo. Finalmente, muere y sube al cielo coronado de ángeles, donde Custodio le muestra a los Bienaventurados. Cuarenta años después su cuerpo incorrupto es trasladado a Madrid, en donde, desde entonces, resplandece con divinos milagros.

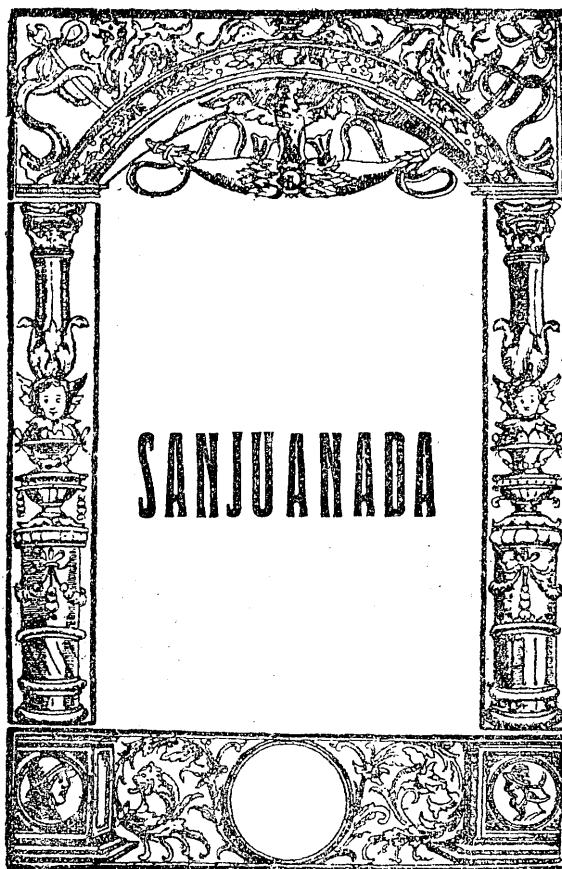
Si tienes la suerte de que el poema caiga en tus manos, lee principalmente la boda y la descripción de la Envidia del canto II,

los servicios de Isidro a su amo, del canto V, y la comida de los pobres, en el canto VI, delicadísimos pasajes, en los que —según la frase de un reciente biógrafo de Lope—, igual que en los cuadros de Zurbarán o de Murillo, «las cosas del mundo son del mundo y las del cielo, del cielo».

Un afectuoso saludo de

T. C.





*¡ Quién hubiese tal ventura
 sobre las aguas del mar,
 como hubo el conde Arnaldos
 la mañana de San Juan!
 Con un halcón en la mano
 la caza iba a cazar,
 y venir vió una galera
 que a tierra quiere llegar.
 Las velas traía de seda,
 la jarcía de un cendal,
 marinero que la manda
 diciendo viene un cantar
 que la mar ponía en calma,
 los vientos hace amainar,*

*los peces que andan al hondo
 arriba los hace andar,
 las aves que andan volando
 las hace al mástil posar.
 Allí habló el conde Arnaldos,
 bien oiréis lo que dirá:
 "Por Dios, te ruego, marinero,
 dígame ora ese cantar".
 Respondióle el marinero,
 tal respuesta le fué a dar:
 "Yo no digo esta canción
 sino a quien conmigo va".*

(CANCIONERO DE ROMANCES)

*Yo me levantara, madre,
mañanica de San Juan,
vide estar una doncella
ribericas de la mar,
sola lava y sola tuerce,
sola tiende en un rosal,
mientras los paños se enjugan
dice la niña un cantar:*

*”¿Dó los más amores, dó los,
dó los andaré a buscar?”*

*Mar abajo, mar arriba,
diciendo iba el cantar;
peine de oro en las sus manos
por sus cabellos peimar.*

*”¿Digasme tú, el marinero,
que Dios te guarde de mal,
si lo viste a mis amores,
si lo viste allá pasar?”*

(CANCIONERO DE ROMANCES)

*Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierde que viene
tu polido amor.*

*Noche de San Juan,
el gran precursor,
que tuvo la mano
más que de reloj,
puesto que su dedo
tan bien señaló,
que nos mostró el día
que no anocheció;
muéstratenos clara,*

*sea en ti el albor
tal, que perlas lleva
sobre cada flor;
y en tanto que esperas
a que salga el sol,
dirás a mi niña
en suave son:*

*Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierde que viene
tu polido amor.*

CERVANTES



HISTORIA



FIGURAS IMPERIALES

EL GRAN CAPITAN

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

EL SIGNO MILITAR

Escasísimos son los ejemplos que la Historia brinda de un pueblo que admita voluntariamente el señorío de otro. Por ello, los grandes Imperios se han constituido bajo el signo militar.

La España de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón —ampliador del mundo conocido— no iba a ser una excepción de esta regla, sino casi el ejemplo clásico de cómo el vigor de las armas es indispensable sustentáculo de los Imperios. La guerra de Granada —en tiempos de Isabel— y la de Navarra —en los de Fernando— completan la unidad española, al tiempo que las «guerras de Italia» consolidan definitivamente el prestigio de España en Europa, dan-

do base a que nadie pueda extrañarse de que los hasta entonces modestos reinos peninsulares —pese a sus grandes figuras prometedoras de futuros verdaderamente imperiales— se enlacen con las más viejas dinastías reinantes en el Continente y fuera de él: los Habsburgos imperiales y los Tudor ingleses.

Las guerras de Italia son, pues, clave fundamental de la política europea de los Reyes y culminación de la tendencia hacia la dominación de la península apenina, iniciada por Pedro III y continuada por Alfonso V. Estas guerras son el triunfo de dos corrientes que se complementan continuamente en la Historia: la diplomacia y las armas. La primera estuvo a cargo de la sabiduría gobernante —que ya hemos

valorado— del clarividente rey Fernando: la segunda fué cumplida por un hombre singular, de nuevo cuño, perfectamente moderno, que se llamó Gonzalo Fernández de Córdoba, porque había nacido en Montilla de Córdoba en 1453.

LA JUVENTUD DE UN GRAN GENERAL

La Castilla de los años juveniles de don Gonzalo era sin duda buena escuela para que destacar un hombre de ambiciones y de acción. Varios partidos —que constantemente cambiaban de componentes y de jefe— se disputaban la supremacía política en el reinado de un hombre bueno —Enrique IV—, al que la Historia ha infamado con un nombre que —al menos jurídicamente— es totalmente injusto. Los grandes nobles hacían extorsión al monarca con sus rebeldías con tal de lograr tal o cual prebenda, tal o cual Gran Maestrazgo, que llevaba ajenas rentas e influencia. Los que se prestaban al peligroso juego de las banderías armadas, corrían el albur de morir en la batalla o en la horca, pero también de salir premiados por los poderosos señores que se disputaban el mando del reino.

En este medio se educa el montillano Gonzalo, que pronto se ve como paje del hermano del rey Enrique, de don Alfonso, a quien los intrigantes nobles iban a intentar hacer rey tras una burlesca destronación del legítimo. La muerte se encarga de truncar estas apetencias —con la vida del infante—, y sabemos que los conspiradores eligen a la infanta Isabel —la gran Reina Católica— como cabeza de sus apetencias subversivas. No es por estos medios, sino tras la muerte de Enrique IV, que Isabel decide entrar en la polémica, apoyada por el príncipe de Aragón, que es ya su esposo. Otra mujer —doña Juana, la hija del rey difunto— es rival en las pretensiones y éstas se dirimen en el campo de batalla, combatiendo los partidarios de cada dama, de cada candidato, diríamos hoy,

con las armas en la mano. La habilidad del rey, al lado de su bravura, daría la victoria al partido isabelino.

En esta lucha un joven militar toma ardentemente el partido de Isabel, y por ella se bate en las contiendas que consolidan el trono de la Reina Católica. Dos notas hemos de destacar en la juventud del que luego ha de ser sobrenombrado por antonomasia como el *Gran Capitán*: la de su temprana iniciación militar y la de hallarlo en estos comienzos de su vida pública en el partido (Alfonso primero, Isabel después) que combatía las formas tradicionales, que deseaba —rectamente o no— un nuevo estado de cosas. Según esto, Gonzalo Fernández de Córdoba es un hombre acuñado enteramente con un troquel recién fundido. Esto es extraordinariamente importante que sea bien entendido y destacado, para que aparezca ante nosotros la significación de la incorporación de unas generaciones, jóvenes e innovadoras, a las tareas imperiales que van a comenzar ininterrumpidamente entonces.

La guerra de la «Beltraneja» es tan sólo una puesta en pie de Castilla y una demostración de la fuerza que proporciona la unidad, puesto que el príncipe Fernando no escatima nada en el servicio de los intereses de su regia esposa. La gran empresa iba a comenzar seguidamente, cuando el rey consorte de Castilla va a serlo, plenamente y por derecho, de Aragón, a la muerte de su padre Juan II, y ésta sería la serie de campañas que conducirían en 1492 a la conquista de Granada, verdadero vivero de grandes figuras militares. En estas campañas el antiguo paje del infante don Alfonso y el entusiasta caballero de Isabel se convierte en un valeroso, pero prudente y bien avisado capitán, que entra de los primeros en 1486 en la bien defendida Loja y que es elegido por el Rey Católico —generalísimo de los ejércitos cristianos— para la difícil misión de combatir al lado de los moros de Boabdil en 1487, en contra de los moros de su tío *El Zagal*, con el clarísimo

propósito —que asombra cómo no fué entrevistado por los musulmanes— de escindirlos en provecho de las armas de los Reyes. Fué ésta una misión de confianza que lo consagró a los ojos perspicaces del exigente don Fernando.

LAS CAMPAÑAS ITALIANAS.

Desde el día en que Fernando levantó tropas para defender los derechos de Isabel a la Corona castellana, en varios siglos el soldado español no envainaría la espada ni dejaría de cargar el arcabuz o el arma que en su tiempo se usara. La milicia pasa a ser casi sinónimo de española.

En Francia reinaba Carlos VIII, rey de ilusiones medievales, que piensa —cuando la estrella francesa se ve que no puede lucir en Italia— en reverdecir las pretensiones —¡nada menos!— de Carlomagno y de los Angevinos. El resultado de estos sueños es la invasión de Italia por los ejércitos franceses. Fernando reacciona inmediatamente y, de acuerdo con su primo el rey de Nápoles, organiza la contraofensiva española. ¿A quién escoge para esta misión? ¿A un caballero aragonés, puesto que aragonés era el conflicto? No. Elige a Gonzalo Fernández de Córdoba, de cuya pericia había tenido directa información *de visu*. No quiero con esto poner de relieve solamente la gran valía del capitán castellano, sino algo que es mucho más significativo y que siempre me ha llamado la atención: el que en Fernando existe clara ya la idea de la colaboración peninsular y de que los intereses de los dos reinos —unidos por su matrimonio, pero que después pueden volver a separar— son los mismos. Desde este punto de vista, Gonzalo de Córdoba es un sincerísimo hispánico viviente.

La campaña se inicia en Sicilia, desde donde parte nuevamente, en compañía del rey de Nápoles, para combatir a los franceses, enfrentándose con los hombres del francés D'Aubigny, ante los que sufre el contratiempo de Se-

minara, que no le impide ser más ágil de movimientos que el enemigo y apoderarse de toda la Calabria y luego pasar a los Estados Pontificios a defenderlos de las depredaciones piráticas del vasco Guerri. La toma de Ostia y de Diano finalizaba una de las campañas más fulminantemente victoriosa que vieron aquellos tiempos. Hacia fines de siglo todo parece resuelto y el capitán andaluz que partiera a la primera guerra internacional de España como nación, se retiraba a descansar a su tierra.

Pero el descanso no era su sino, y la sublevación en 1499 de los moriscos le obliga a tomar nuevamente la dirección de un ejército, que habría conducido a la victoria final si la política exterior de Fernando el Católico no hubiera planeado una nueva acción de guerra. Difícil para un general noble y leal iba a ser esta segunda etapa de campañas italianas, ya que la conveniencia de los intereses fernandinos —y es mejor que no entremos en valoraciones morales conforme a nuestra escala de valores— le hizo repetirlas y combatir cada vez con un aliado distinto. Por el tratado de Granada de 1500 entre Luis XI y Fernando el Católico, el rey de Nápoles era destronado, y franceses y españoles se dividían el territorio antes discutido. Este arreglo impuso al Gran Capitán la conquista de lo que ya una vez había dominado, siendo aliado del rey a quien ahora combatía, y frente a los franceses, que eran los flamantes aliados. Muy pronto hay un nuevo cambio: la frontera no satisface y se abre la guerra franco-española (segunda de la fecunda serie de las «guerras de Italia»). En poco más de dos años reduce todo Nápoles a la obediencia del Rey Católico, que, una vez conseguidos los objetivos, le llama a la Península.

¿CAUDILLO O CAPITAN DE GUERRA?

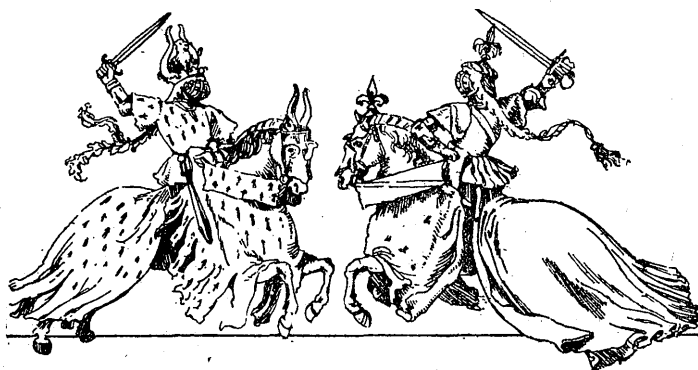
En la contestación de esta pregunta se halla la explicación de la personalidad toda de Gonzalo de Córdoba y de su carácter de figura im-

perial. ¿Tuvo celos Fernando de su popularidad? ¿Le echó en cara su liberalidad y despilfarro? ¿Existieron las «célebres cuentas del Gran Capitán»? Para asegurarlo habría que saber si el Rey Católico era hombre capaz de resistir bromas de ese calibre. Si creemos que hubo este recelo podemos pensarlo por dos motivos: primero, porque en verdad hubiera dado Gonzalo motivos para ello, o, segundo, porque nacieran de la mente suspicaz del soberano, que con ello no se diferenciaría de tanto otros jefes de naciones que han sido de este modo.

La segunda razón es banal y no nos interesa, aunque fuera verdad, para sacar conclusiones sobre la personalidad del Gran Capitán, ya que habría nacido de una persona fuera de él mismo. Pero la primera, sí, pues si don Gonzalo había dado motivos es que era un hombre con tendencias caudillistas, que era peligroso dejar convertirse en eje de una simpatía popular. Aunque existiera esta simpatía, nacida del brillo de sus éxitos, yo creo firmemente que la reciedumbre de la personalidad imperial de Gonzalo de Córdoba radica esencialmente en el hecho de que teniendo toda la grandeza que posee, es tan sólo un engranaje en la magna maquinaria del

Imperio. Es decir, que es un capitán de guerra y no un caudillo. Los caudillos separatistas son fenómenos antiimperiales, al tiempo que los grandes capitanes de guerra, al servicio de sus monarcas —como Hernán Cortés, como el Duque de Alba («que iba encadenado a la conquista de un reino»)—, guardando la fidelidad jurada y amando las glorias de una patria que se amplía a cada golpe de su espada, son las bases férreas de la constitución de los imperios. Como lo fué el general Pan-Chao, en la lejana China anterior a Jesucristo, al constituir las marcas fronterizas que afirmaron el Imperio del Naciente Sol.

Gonzalo Fernández de Córdoba, el «Gran Capitán», era uno de éstos. Era algo más: era el primero de los grandes capitanes que, de haber vivido en otro siglo, hubieran llenado con su magnitud el marco todo de los acontecimientos históricos. En su modestia y subordinación —aunada a sus magníficos resultados como soldado— reside el secreto de su grandeza. Aunque se haya dicho que muriera de pena por no conseguir los premios que le prometiera el Rey. ¡Como si a los héroes les fuera preciso algo más que el recuerdo de su gloria!





Juan Augusto Domingo Ingres

POR ENRIQUE AZCOAGA



CUANDO decimos que la gran llama del arte está levantada en España por Goya, y en Francia, mucho antes del paréntesis de ensayo que los "ismos" artísticos suponen, por Eugenio Delacroix concretamente —figura estudiada en estas páginas en su momento—, nos olvidamos de que toda la evolución artística francesa ha teni-

do casi siempre dos polos. El pintor, en uno de los países donde, quiérase o no, más se ha hecho por el porvenir del arte, no se ha perdido a la hora del estudio, y de la tentativa, si al mismo tiempo que limitada al Sur con Delacroix, como decimos, se daba cuenta de que al Norte se encontraba Juan Augusto Domingo Ingres, nacido en 1780 en Montouban (Fran-

cia). Delacroix es la tumultuosa violencia, el sentido sinfónico del color, las conquistas de la expresión por una dinámica del color particularísima. Ingres resulta todo lo contrario, al significar en la pintura francesa madura la pasión por lo clásica, el cultivo del rigor, el amor por la firmeza, el apóstol de una robustez excepcional. Probablemente Ingres es en Francia el genio del dibujo. Este artista, en semejante terreno, resulta, además de todo lo que llevamos dicho, lo mismo que en el del color Delacroix. Por medio de estas dos gigantescas columnas, ha discurrido la vena normal de la pintura francesa hasta enriquecerse con ramificaciones variadísimas. Pero el manantial de la pintura moderna se instaló entre Delacroix e Ingres. Para deducir del primero un apasionamiento volcánico por ese colorido que intenta expresarlo todo, y derivar del segundo un sentido del rigor, de la precisión y de la eficacia, difíciles de superar.

Los dibujos de Ingres, demasiado conocidos para ser precisados, proclaman en principio —como luego más tarde su pintura— esa húsqueda de Ingres, al final de la cual cualquier realidad viva y milagrosa puede quedar expresada por una síntesis, en la que lo que prevalece no es una grafía menguada y estricta, sino un conjunto lineal transido de armonía y de elegancia. La línea ideal perseguida por el francés —tan devoto de Rafael como continuador, en cierta manera, de aquella gracia equilibrada, sin precedentes en la pintura italiana— no sujeta y enrarece las presencias, por ejemplo, que expresa, sino que nos las muestra airoosas, henchidas de una vida ensoñada, estremecidas de vigor y de intemporalidad. Lo que más asombra en Ingres es esto: la sujeción a lo real, y esa libertad extraordinaria que sus unidades expresivas luego tienen. Por lo que tenemos que deducir, a la vista de esa colección de dibujos prodigiosa, algo muy importante para su entendimiento: que el fundamento de su gracia es lo legítimo de la verdad sobre la que

se levanta. Y que toda su pintura —más o menos simpática, eso es verdad, y debe también de indicarse— no aletea por la vigorosidad impresionista o por la imprecisión intelectual intencionada, sino por la carga de vida prodigiosa que en ella Ingres supo acumular.

La línea en Ingres, en el hombre que lo mismo sirvió con sus dibujos a una pretensión documental, que se alejó de su tiempo para instalar realidades plásticas en mundos olímpicos, tiene fundamentalmente algo de descarga y mucho de cauce atrozmente enérgico. Aquí, en Ingres, no celebramos tanto el triunfo de la precisión cual en otros pintores, como la vigorosidad equilibrada y ática de su medio de expresión. En David, por ejemplo, se denuncia la rigidez, la petulancia, el énfasis. En Ingres, no sería correcto en ningún caso encontrar estos tres defectos tremendos, inexplicables, capaces de distanciarnos de cualquier producción. Ingres —y aquí su máximo valor— es firme, vigoroso, pero estremecido. La línea en este artista, como la pintura más cuajada, canta como las columnas, pero de ninguna de las maneras se planta ante nosotros para presumir de majestuosa, olvidándose de cantar. La majestad, virtud excepcional en el autor de "Roger libertando a Angélica", aparece a lo largo de su obra ajena al empaque. Y la suntuosidad, pecado último de quienes, como Ingres, se acercan constantemente a un ideal clásico, no es en él ni valor ni desvalor.

La obra múltiple de Ingres —notable en sus «Napoleones», en la «Odalisca», en «Sueño de Osian», «Mujer en el baño», «Carlos V entrando en París», «Voto de Luis XIII», «Carlos X» y «Martirio de San Sinforian»—, no hay que incluirla en la falsedad generalizada de lo «neoclásico», de lo que evoca un poco pastichísticamente y sin savia unidades plásticas logradas en otros tiempos, sino en los ciclos artísticos que, a pesar de estar vitalizados por un ideal clasicista, desarrollan sus pretensiones como se desarrolla en cualquier tiempo lo vivo. El dibujo

y la pintura de Ingres no es una regresión al pasado, sino una incorporación de lo mejor del mismo al tiempo en que pintó. Quien logró esa infinita colección de dibujos, al servicio de su contemporaneidad concreta, no era un evocador reseco y sin amor por lo naciente. El hombre que ante el milagro de la carne procuraba rendirse y descifrar en la grandeza todos los caudales que la carne sugiere, no fué, de ninguna de las maneras, un "evocador" más. Ingres injertó en su tiempo un ideal clásico de gran voltaje para el desarrollo de la pintura francesa. Ingres entendió la realidad que le era dada, según un ensoñamiento elevadísimo e ideal. Esto fué lo que contribuyó a que toda su pintura, que puede pecar quizá de enfática, no fuera nunca pedante. Porque trataba de acercarse en su solución a un ideal alto. Y no a logros, todo lo admirables que se quiera, pero conquistados en el pasado por quienes, en función de estos logros, alcanzaron celebridad.

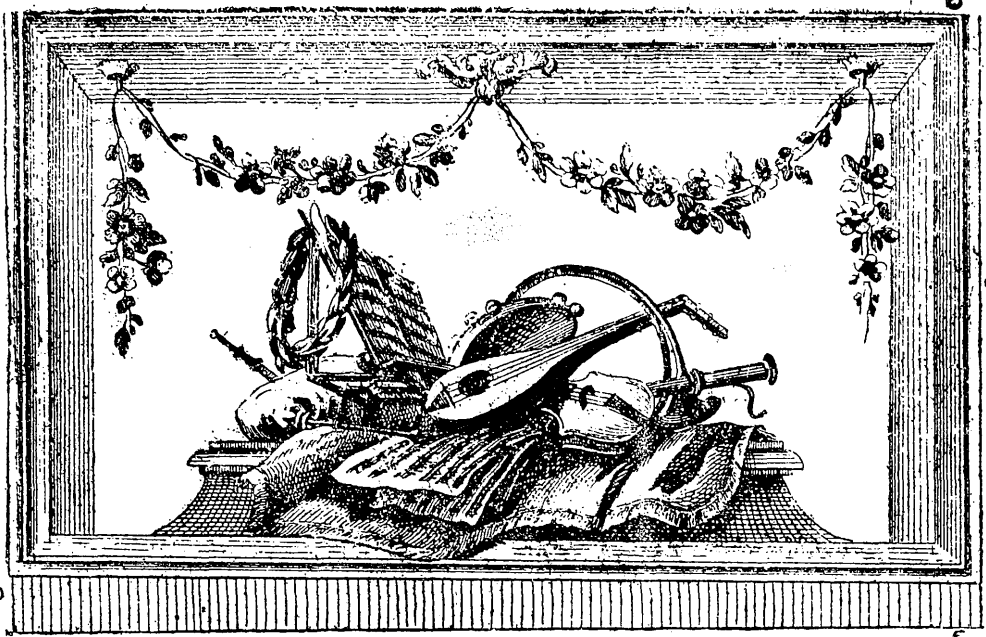
Esa falsa heroicidad que en David muchas veces reemplaza a la tensión, aparece en la obra de Ingres como la más luminosa de las firmezas. Esa grandilocuencia que en muchos franceses del tiempo, miente grandeza, se reemplaza en Ingres por una honestidad de primera clase, encargada, como las aduanas, de que la grandeza alcanzada no pase al espectador multiplicada por impurezas, por gangas, que Ingres no podía tolerar. Quizá al pintor francés, si quiere entenderse a primera vista, haya que considerarle como el hombre en quien rigor y honestidad celebraron una nupcia fructífera. Desde el momento que el envaramiento, pecado mortal de semejante alianza, no tiene en Ingres lugar.

Lo envarado, lo pedante, lo falso, nos descubren constantemente la falta de fundamento de

esos neoclasicismos, ladrones de hallazgos y nada nutridos de savia íntima. Si en los dibujos de Ingres el milagro no se evidenciase con una robustez preocupada por no eximir de su seno una ternura, un lirismo, una vibración de primera categoría, podíamos mal pensar. Pero existen todas esas virtudes, y por si fuera poco, las derivadas de la majestad y la elegancia. Ingres, en la pintura francesa, es una penitencia, pero blanca, en cierto sentido jubilosa, como una gloria impresionada de su robustez. Como resultado de todo lo dicho, la pintura de Ingres no es nunca como todas aquellas neoclásicas, con lo peor del frío y sin ninguna de sus virtudes. Sino una pintura en la que palpitan, al mismo tiempo que la actividad y la grandeza, una adusta pero indiscutible intimidad.

Quizá en estos momentos de desconcierto en el que las artes plásticas se encuentran, volver los ojos a la obra de un pintor que murió en París en 1867, sea necesario. Cuando Eugenio d'Ors recomienda con más insistencia que nunca las excelencias del dibujo, frecuentar las palabras superdibujadas, pero honestamente sentidas de Ingres, no sea perder el tiempo, como pudieran creer los fugaces, los improvisadores, esos líricos a la fuerza, sin demasiada grandeza y majestad. Porque Juan Augusto Domingo Ingres fué, antes que nada, un lírico. (Para ser lírico, no es preciso siempre ser desordenado, alusivo, fantasmalmente sentimental.) Y porque lo fué hasta las últimas consecuencias, sus unidades artísticas, esclavas de la grandeza majestuosa, viven eternamente. Porque palpitaron de lirismo. Vibraron con el concepto lírico que las animaba. Sin que esto obligue, como creen tantos, a que sus conclusas entidades aparezcan ante nosotros en pecado de provisionalidad.

MUSICA



Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

XLVI

POR RAFAEL BENEDITO



No se sigue en estos breves trabajos un riguroso orden cronológico respecto a los autores comentados, ni tampoco un sistema para las escuelas, tendencias ni nacionalidades. Como las lectoras habrán podido observar, son simples esbozos sobre personalidades destacadas, ambientes en que se desarrollaron e impresiones sobre la significación de sus obras. Continuando, pues, este sistema y pensando que, más que trabajos

de crítica, se limitan a elementos informativos que puedan acuciar el interés y el deseo de ampliar conocimientos sobre autores y obras, en éste nos ocuparemos de una interesante figura musical que ocupa un puesto bien definido y notable en la música francesa, pero que, por razón de su positivo mérito, ha traspasado las fronteras de su patria para figurar en la alta música universal.

Mauricio Ravel, nacido en Ciboure (cerca de San Juan de Luz) en 1875, tiene para nos-

otros los españoles un doble motivo de admiración y de simpatía. De admiración por su obra relevante, y de simpatía por motivos de vecindad, ya que vió la luz en el país vasco-francés y porque demostró tenerla, sin duda por afinidad espiritual, por España y por su música, que sentía y admiraba, y en cuyo folklore se inspiró para componer muchas de sus obras.

La personalidad de este compositor no es como, por ejemplo, la de Debussy, nativa, sino lenta y concienzudamente elaborada a través del tiempo, del estudio y de la constante introspección. Fueron Gabriel Fauré y, sobre todo, Debussy quienes influyeron fuertemente en él en los comienzos de su carrera artística, pero poseedor de un temperamento distinto, no aprovechó de ellos más que una parte de sus enseñanzas y conceptos, la que coincidía con su modo de ser, que fué separándose para, buscándose a sí mismo, expresarse en un lenguaje distinto. El impresionismo de Debussy, que al principio cultivara Ravel, fué transformándose en éste y convirtiéndose en expresionismo vital, colorista y objetivo, y buscó, más que la quintaesencia expresiva, la plasticidad de la forma y las vivas luces del color.

Aún siendo un revolucionario —acaso por seguir la moda al uso de su época en Francia en la segunda mitad del siglo XIX—, se muestra enamorado de los clásicos de su país y, en cierto modo, sigue sus huellas, produciendo obras como *La tumba de Couperin* y *Sonatina*, que patentizan la admiración por su delicadeza y por su exquisitez.

Ravel, que por su carácter y por su vida independiente no se sometía con facilidad a las exigencias del mundo social y musical en que se desenvolvía, que como estudiante no sobresalió por su *aplicación* ni obtuvo el codiciado «Premio de Roma», fué al-

canzando un nombre y ascendiendo en el respeto y en la consideración de músicos y de aficionados e imponiéndose con su música cada vez más personal y, por lo tanto, también más discutida, llegando a ser considerado como un maestro indiscutible, extendiéndose su fama por todo el mundo y figurando sus obras en los programas de los grandes conciertos sinfónicos.

La música aplicada a la coreografía fué objeto de su predilección, y así compuso, entre otros, su célebre ballet *Dafnis y Cloe*, que es, acaso, entre toda su producción, la obra que ha consolidado su fama y su personalidad.

En sus obras pianísticas, ya escritas para este instrumento solo, ya con acompañamiento de orquesta, se muestra, aunque audaz y atrevido en la forma, dueño seguro de una técnica sólida y nueva, y su *Concierto para piano y orquesta* forma parte del repertorio de los grandes virtuosos del piano.

Si como compositor su figura se destaca de modo bien notable, acaso donde su personalidad se acusa de un modo decisivo y nos atreveríamos a decir, genial, es como orquestador. Es tal su dominio de los secretos de este arte, que con su paleta orquestal consigue efectos, contrastes y sensaciones que bien pudiera calificársele al mismo tiempo que como gran músico, como gran *pintor*. Son maravillosas las deslumbrantes combinaciones que obtiene con el manejo de los timbres orquestales.

En el índice de su producción ocupan un pequeño espacio los títulos de obras inspiradas en la música española, especialmente en la del género folklórico, y así hace célebre su hasta la saciedad divulgado *Bolero*, de persistente ritmo y repetida melodía, y se interpretan en el mundo entero *La hora española*, *La Sinfonía española* y las canciones cervantinas.



CONCURSO

En esta Sección de Cuestionarios pretendemos despertar el interés de nuestras lectoras para resolver una serie de preguntas relacionadas con los más diversos temas y siempre de interés para su formación moral y cultural.

En el Concurso pueden tomar parte todas las lectoras.

Las bases serán las siguientes:

1) *Las preguntas vendrán seguidas de las contestaciones, y no podrán exceder de ocho líneas, en letra perfectamente legible.*

2) *Vendrán dirigidas a la Regiduría Central de Cultura, Delegación Nacional de la S. F. (Almagro, 36, Madrid), firmadas con nombre y dos apellidos, local y domicilio de quien las envía, indicando si es o no afiliada.*

3) *Vendrán dentro de la primera quincena del mes siguiente al de la publicación del Cuestionario correspondiente.*

4) *Mensualmente se repartirán dos premios, consistentes en libros, entre las que mejor contesten al Cuestionario.*

5) *Los nombres de las dos lectoras premiadas se publicarán mensualmente en CONSIGNA, indicando el premio que les ha correspondido, el cual les será enviado por correo a su domicilio.*

CUESTIONARIO

- 1.º ¿Cómo se divide la liturgia?
- 2.º ¿Qué Papa extendió a toda la cristiandad el privilegio de las tres misas, el día de Difuntos, hasta entonces privativo de España?
- 3.º ¿Qué generales dirigieron la defensa de Verdún, contra los alemanes?
- 4.º ¿A qué llaman los árabes *la héjira* y qué conmemora?
- 5.º ¿A qué dieron los antiguos el nombre de oda?
- 6.º ¿Qué es el Pentateuco y de qué consta?
- 7.º ¿Con qué famoso pintor se asocia la imagen de la Emperatriz Eugenia?
- 8.º ¿En qué versos escribió Virgilio su poema «La Eneida»?
- 9.º ¿Cuál es la característica más importante de los artrópodos?
10. ¿Cuándo se dice que un cuerpo está en equilibrio indiferente?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE ABRIL

1.^a Bías de Priene; Pitaco de Militene; Cleóbulo de Lindos; Quilón de Esparta; Solón de Atenas; Tales de Mileto, y Mison de Khen, sustituido por Periandro y Anacarsis.

2.^a Porque el primer periódico que se publicó en Venecia se adquiría mediante el precio de una moneda llamada gaceta.

3.^a Por Paulo III, y se divide en tres períodos (1545-1547; 1551-1552; 1562-1563).

4.^a La cohesión es cierta atracción entre las moléculas de líquidos o de sólidos. Cuando esta

atracción se realiza entre moléculas de líquido y sólido, se llama adherencia.

5.^a Es el producido por la reflexión del sonido en obstáculo duro opuesto a su propagación a más de 33 metros de distancia.

6.^a Un cuarteto con versos de ocho sílabas.

7.^a Ramón Bonifaz.

8.^a Pantoja de la Cruz.

9.^a Estados Unidos.

10. Merovingia.

PREMIOS AL CONCURSO DEL MES DE MARZO

María Milagros Fernández Vázquez, Maestra Nacional de Mina Antolín, Pueblonuevo (Córdoba), con *Teatro completo*, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

Emilia Borrero Díaz, de Portage (Cáceres), con *Solera*, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.





La medida del trabajo escolar y el Certificado de Estudios primarios.

POR FRANCISCA BOHIGAS



DURANTE el mes de junio, en las escuelas se debe preparar el balance de la labor realizada.

La conducta de las escolares nos dará la medida de la educación, en qué grado la niña ha conseguido conocerse y gobernarse.

La claridad con que piensa, la fidelidad con que se expresa, el hábito de gobernarse aplicando la ley moral, las relaciones de convivencia con sus iguales, con sus superiores y con todas las demás personas con quienes

mantenga relaciones más o menos periódicas.

Qué concepto tiene de su derecho sobre las cosas, su laboriosidad, su puntualidad, el ritmo con que trabaja y el sentido de responsabilidad. En suma, cómo puede colaborar a la tarea que la Patria impone.

Todas estas consideraciones dependerán de sus creencias y de que estas creencias sean normativas de su conducta. La formación religiosa constituye, pues, la clave de la educación verdadera.

Es decir, la educación constituye la madurez lograda, y se manifiesta en la integridad de vida de cada escolar. Es negocio personal.

La instrucción puede medirse por diversos tests. Por interrogatorios, por pruebas objetivas. Y las realizaciones que habrán acompañado a todas las materias de enseñanza, es decir, cuantos ejercicios y trabajos hayan hecho las niñas constituirán una prueba: a) del interés de la Maestra; b) del orden con que haya procedido; c) de la comprensión de las escolares; d) de su capacidad de realización; e) de la perfección con que ejecutan sus trabajos; f) de la coordinación lograda entre el pensamiento, el movimiento y la habilidad.

Cuantos elementos posea la escuela que sirvan para demostrar a los padres de las escolares y a las autoridades locales la labor realizada y el aprovechamiento conseguido, deben ponerse a disposición de la sociedad. He aquí el valor de la Exposición escolar.

Que una Exposición resulte interesante, agradable, artística, depende, en gran parte, del esfuerzo de las Maestras.

También vosotras, Maestras lectoras de CONSIGNA, os sometéis a la prueba de final de curso. Vuestra labor también será juzgada y merecerá aprobación o censura. Es necesario preparar la Exposición; asesorarse.

Para el mejor éxito se requiere: 1.º Que la Escuela esté limpia. El Ayuntamiento tiene que ayudaros. 2.º El mobiliario, arreglado. 3.º Habilidad para colocar los objetos.

Cada curso, vuestra Exposición adoptará un aspecto diferente. Hay Exposiciones de tipo museo y Exposiciones vivas.

Los objetos pueden estar terminados o en ejecución. Conviene pensar en ello y conseguir una ayuda económica, siempre necesaria.

La aportación de las escolares a este tra-

bajo constituirá también una prueba decisiva del valor social que se concede a la escuela.

EL CERTIFICADO DE ESTUDIOS

He aquí un documento que merece la mayor estimación. Sirve para demostrar a la sociedad adulta las condiciones en que se presenta el futuro productor. En él se consigna la madurez y la instrucción que la escuela ha conseguido.

Maestras, procurad que las niñas lo merezcan; trabajad desde el momento que la niña ingrese en la escuela. Mantened una moral elevada, un espíritu de laboriosidad y de entusiasmo que permitan superar las dificultades que la tarea escolar presenta, para que logréis un nivel en consonancia con las necesidades culturales y técnicas de la hora presente.

Vuestras Inspectoras marcarán el nivel de la prueba final; todo asesoramiento es poco para extender este Certificado. Ha de acreditar el establecimiento docente que vosotras dirigís. Tal sean las escolares, así se juzgará a la Maestra.

Como sean las Maestras de una zona de inspección, así se valorará el asesoramiento y orientación que la Inspectora respectiva proporcione.

Tengamos presente que el Certificado de Estudios primarios es el primer documento oficial que recibe el niño español. De nosotras depende que constituya una garantía de que está preparado para ingresar en el plano de su capacitación técnica. No le defraudemos.

Maestras, no se debe entregar a quien no lo merezca, pero debemos esforzarnos para que el escolar, cuando termine el grado de perfeccionamiento, lo merezca. Hay que ayudarle para que así sea.

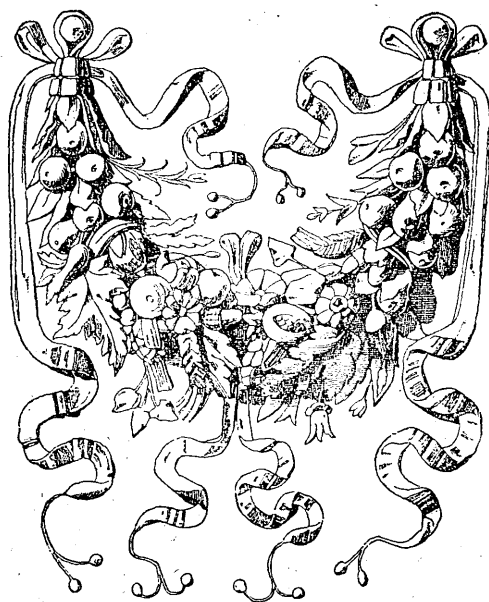
La vida no admite correcciones. El tiem-

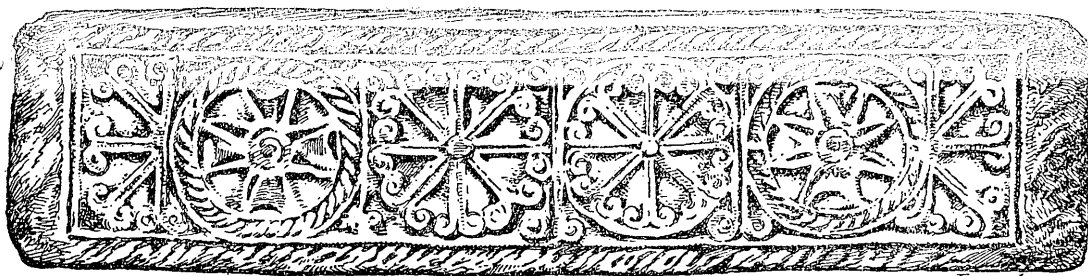
po perdido no se puede recuperar. Pensemos en esta realidad y estimulemos a las familias para conseguir regularidad en la asistencia, clave fundamental del aprovechamiento escolar.

Si las familias no se interesaran por la obtención del Certificado, las Maestras debéis hacerles conocer su valor y trascendencia,

para que lo busquen y ayuden a que sus hijos lo merezcan, llegado el tiempo de su obtención.

No se debe comenzar a trabajar sin presentar este documento. Así lo tienen dispuesto en el Ministerio de Trabajo, y los Inspectores de Trabajo tienen orden de pedirlo en sus visitas a las Empresas.





BIBLIOGRAFIA

AMO Y GIL, Montserrat: *Misión diplomática*.—Editorial Escelicér. Madrid, 110 págs.; 10 pesetas.

Novela en la que, con estilo ameno e interesante, y en la que campean diálogos muy bien logrados, la autora se hace muy pronto dueña del lector. Sus personajes se hacen simpáticos y su lectura es deliciosa. Lleva censura eclesiástica, por lo que, desde el punto de vista moral, no ofrece el menor reparo. (G. B. V.)

GREY, Zane: *Una sombra en el camino*.—Editorial Bruguera. Colección «Autores Famosos». Barcelona, 1950, 224 págs.; 16 ptas.

Novela del mismo corte de las últimas de este autor: bien escrita, con una traducción discreta, resulta entretenida, incluso para mayores, y, dado lo aleccionador de su contenido, pese a haberse desvirtuado por algún detalle y ciertas escenas ligeramente inconvenientes, puede ser leída por jóvenes con un mínimo de formación. (G. B. V.)

KEELER, Harry Stephen: *El enigma del cráneo viajero*.—Editorial Reus. Madrid, 1951, 380 páginas.

Los aficionados a este autor encontrarán en los disparates, amenos, de esta novela un buen rato, con las más dislocadas y sorprendentes aventuras, con los líos, trucos y sorpresas que se suceden uno tras otro. (G. B. V.)

ROBERTS, Cecil: *La dama de la isla*.—Editorial L. Caralt. Barcelona, 1950, 239 págs.; 40 pesetas.

Típica novela de aventuras, escrita con gracia y rectitud, ya que implícitamente condena el mal y ensalza el bien; es, desde luego, intrascendente, pero amena y divertida, y sin más reparo moral que alguna alusión a la vida privada de la dueña de la isla. Esto excluyo de su lectura, que puede ser para todos, a los muy jóvenes.

HERRERO GARCÍA, Miguel: *Vida de Cervantes*.
Editora Nacional. Madrid, 650 págs. 25 x 18,
tela; 100 ptas.

Es una biografía, no novelada, porque hay que hacer caso del autor, que, con buenas razones, dice que no lo es, sino accionada no por la imaginación del que la escribió, y sí por los documentos en que se apoya.

Se lee muy sueltamente y leyéndola se adquiere una abundantísima información de lo que fué la vida española en los siglos XVI y XVII. (Orbi, núm. 339.)

CASTRO, Virginia de: *Doña Redonda y su gente*.—Editorial Yunque, 1943, 127 págs.; 30 pesetas.

Los personajes que, con la robusta doña Redonda, toman parte en las aventuras, son los siguientes: doña Locatis, extremadamente alta y delgada; tres chicos, una mulatita, un negro, un monstruo y algunos animales. Entre otros episodios fantásticos destaca el de la caída de la protagonista, que, al hacerse añicos, se convierte en trescientas cincuenta «doña Redondas» pequeñas, las cuales van inquietas de un lugar a otro, hasta que sus amigos, después de vencer grandes dificultades, consiguen el filtro que une todos los pedazos y la rehace. Está escrito en forma dialogada, que resulta a veces algo confusa, pero que tiene buenas enseñanzas que lo hacen propio para niños de ocho a nueve años. Con censura eclesiástica. (B. D. V.)

BENEITO PÉREZ, Juan: *El cardenal Albórniz*.
Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1950, 350 págs.; 80 ptas.

Resultado de una investigación profunda y minuciosa es esta biografía del cardenal don Gil de Albórniz (1295-1367), gran político y jurista, arzobispo primado de España y consejero del rey Alfonso XI de Castilla, al que ayudó personalmente en la lucha contra los sarracenos.

Para lectores cultos y aficionados a la historia. (B. D. V.)

CLAVIJO, Cristina: *La condesa Syra*.—Editorial Juventud, 1950, 223 págs.; 20 ptas.

La protagonista, emparentada con la familia reinante, al estallar la revolución tiene que huir y buscar trabajo en el país vecino, donde, por una serie de circunstancias, acaba entrando de señorita de compañía del heredador de la corona, niño de nueve años. Estilo sencillo y correcto, de fondo completamente sano, destacando la moral y encanto de los buenos. Para todos, desde los dieciséis años. (B. D. V.)

HERRERO Y PARDO, C. M.: *San Vicente de Paúl*.
B. A. C., Madrid, 1950, 907 págs.; 55 pesetas.

Una excelente biografía de San Vicente de Paúl y una interesante selección de sus escritos, entre los que hay cartas, conferencias, reglamentos; un volumen, en fin, como lo exigía la excelsa figura del santo de la caridad y como lo necesitan los millares de personas, tanto religiosas como seglares, que, en distintas formas y medidas, se destacan al socorro de los necesitados. Para todos, con alguna cultura. (B. D. V.)

CARABIAS, Josefina: *La mujer en el fútbol*.—
Editorial Juventud. Barcelona, 1950, 135 páginas; 18 ptas.

Un tema nuevo, tratado por la autora con amenidad, gracia y humor. En sus crónicas, aparecidas antes que en el libro en el periódico *Informaciones*, puede el lector seguir los partidos jugados en Madrid del 11 de septiembre de 1949 al 23 de abril de 1950, casi siempre a través de los comentarios de las espectadoras, tan apasionadas o más que los varones, según las pinta Josefina Carabias. Para todo, en especial muchachas. (B. D. V.)



H O G A R

La niña, «Ama de casa»



En un artículo anterior hablábamos de lo interesante que resulta que desde pequeñas se inicie a las niñas en los trabajos de la casa, haciéndolas responsables de pequeñas cosas proporcionadas a su edad e inteligencia. Hoy vamos a hablaros de otra experiencia muy conveniente que suele llenar a las niñas de satisfacción.

Invitar a sus amigas a merendar un domingo o un jueves y hacer de «señora de la casa», sirviendo el chocolate o la naranjada, es, desde luego, divertido, pero hay algo que gustará aún más a vuestra hija: proponedle que prepare ella misma alguna de las golosinas de la merienda, y veréis con qué paciencia y entusiasmo se dedica a ello y con qué satisfacción anuncia luego, como sin darle importancia, «he sido yo quien lo ha hecho».

He aquí algunas recetas fáciles, sin peligro, y al mismo tiempo decorativas, que podéis dejarle realizar sin miedo.

Cestas de oro.—Ingredientes: por persona, una naranja, medio plátano cortado en rodajas, dos o tres cerezas confitadas o guindas, media pera en dulce, cuatro o cinco pasas de Corinto; azúcar en polvo: tres cucharadas de café; agua: dos cucharadas de café. Es preciso lavar las naranjas con agua templada, frotándolas para que se vaya toda la tierra y queden limpias y relucientes. Secarlas. Con un lápiz dibujar en la piel la forma del asa y del cesto. Cortar con un cuchillo y quitar los pedazos de piel sobrantes. Con cuidado sacar los gajos de la naranja de dentro de la piel. Con unas tijeras, luego, hacer un adorno de picos alrededor

del cesto. Limpiar bien los gajos de la manija de todos los hilos blancos y certiarlos en cuadraditos; mezclarlos con las rodajas de un plátano, añadir el azúcar y el agua, mezclar bien. Llenar de esta mezcla las cestas y decorarlas con las guindas, las pasas de Corinto y cuadraditos de pera en dulce.

Barquitas de plátano. — Ingredientes por persona: un plátano, unas almendras tostadas muy picaditas o una pasta de almendra, dos cucharadas de nata fresca.

Con el cuchillo quitar del plátano una lengüeta de la piel de uno o dos centímetros de ancha, sacar con cuidado el plátano, cortarlo en rodajas finas. Se pone en el fondo de la piel, formando barca, casi las dos cucharadas de nata, encima las rodajas de plátano y encima el resto de nata sobrante, y se salpica el todo con las almendras tostadas picadas. Media hora exacta antes de servirlo se mete en un horno caliente y se saca exactamente cuando haga el tiempo indicado.

Patatas sorpresa. — Ingredientes para unas 35 patatas: 35 cajitas de papel de las que venden en el comercio para poner dulces, mejor si son alargadas; tres magdalenas grandes o 15 pequeñas, desmigajadas; 125 gramos de azúcar en polvo; 100 gramos de almendras picadas muy finas; una clara de huevo batida a punto de nieve; 75 gramos

de chocolate picado o en polvo; cinco o seis almendras enteras.

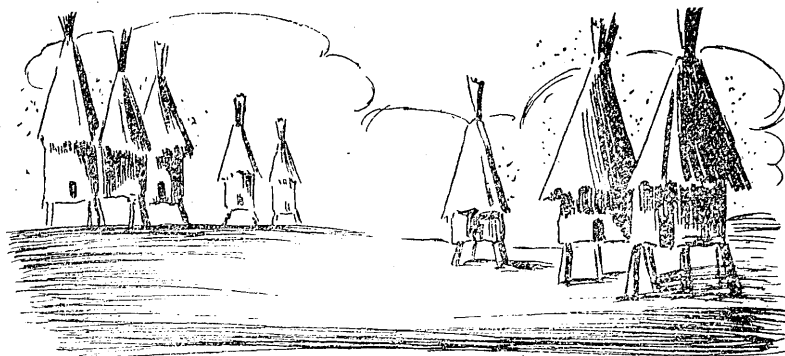
Mezclar en un cazo las migas de las magdalenas, el azúcar y las almendras picadas; añadir la clara batida a punto de nieve (tiene que estar muy fuerte) y, al gusto, una cucharadita de café de kirsh. Unir todo muy bien. Hacer luego bolitas no muy regulares del tamaño de una patata temprana y envolverlas en chocolate en polvo. Ponerlas luego en los moldes de papel y, con las almendras que estaban enteras cortadas en tiras, imitar los brotes de la patata clavándolos en las bolas de dulce.

Cajitas de caramelo. — Ingredientes para unas 40 cajitas: un bote de leche condensada azucarada; 100 gramos de almendras tostadas o 100 gramos de nueces picadas gruesas; 40 cajitas de papel de las que venden en el comercio. Poner la lata de leche condensada, *sin abrir*, dentro de una olla llena de agua. Ponerla sobre el fuego y dejarla hervir lo menos tres horas para que la leche se convierta en una especie de caramelo. (Esta ebullición puede hacerse con varias latas de leche a la vez, pues no impide que se conserve y permite en lo sucesivo preparar una merienda o un poste rápidamente.)

Cuando se ha enfriado la lata, se abre, quitando por completo la parte que cierra. Preparar las cazuelitas de papel y rellenarlas de la leche caramelizada, salpicándolas luego de almendras o nueces.



HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO



Defended las colmenas de los insectos enemigos.

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



ESTE año deben considerarlo todos los propietarios de colmenas como verdaderamente crucial para sus explotaciones, grandes o pequeñas, y no desfallecer ni descuidar la menor atención al buen cuidado de sus poblaciones, para poder compensar las pérdidas de todo orden sufridas en los dos anteriores, tanto por las desastrosas condiciones meteorológicas, que en muchas regiones casi anulaban la producción de miel, como por el desdichado desarrollo adquirido en nuestros colmenares por la epizootia acariásica, contra la que creo habrán tomado medidas curativas y profilácticas todos los apicultores, y no me cansaré de recordarles

la necesidad de hacerlo y la seguridad de poder lograr éxito.

Cuando escribo estas cuartillas, el campo está cubierto de flores y las abejas trabajan con buenísimos resultados para ellas y su propietario, teniendo el máximo de panales bien repletos de cría y no poca miel ya almacenada en las alzas. No obstante la excesiva prolongación de los fríos, la temporada va bien para las abejas; pero conviene no olvidar que éstas son insectos y cuanto les es conveniente facilita de modo igual el desarrollo de otros insectos también, pero muy perjudiciales al colmenar, como la polilla, que, precisamente por el hecho de haber sufrido un pequeño retraso en su primera cría

anual, es muy de temer sea más nutrida y abundante la segunda, precisamente la que perjudica con mayor intensidad a las colmenas, por coincidir los vuelos de las mariposas ponedoras con la devolución de alzas procedentes de extracción, en las cuales encuentran con facilidad rincones propicios para aovar.

Cada hembra fecundada deposita en los propios panales, casi siempre en el interior de las celdillas, unos trescientos huevos, blanco amarillentos, en grupos de diez a treinta, más o menos cercanos, los cuales son muy difíciles de ver en una rápida inspección de panales, sobre todo cuando son nuevos y están muy blancos.

El medio de luchar contra la polilla es tener colmenas muy fuertes, para que todos sus panales estén cubiertos de abejas y no dejen a las polillas aovar ni desarrollarse la larva, que, al destrozar los panales, acaba con la colmena. El auxilio del panicultor es limpiar bien y con relativa frecuencia el fondo de la colmena, retirando todo el escarzo que en ella se forma de continuo y dentro del cual siempre hay huevos o larvas en comienzo de desarrollo, y al practicar esta limpieza, pincelar el fondo y bordes de la caja con una disolución de formol al 10 por 100, que destruye los huevos de polilla y también evita, mientras dura su olor, la entrada de mariposas.

Pero, sobre todo, la máxima precaución es no dejar jamás en el colmenar cajas vacías con restos de cera ni corchos vacíos por trasiego, donde se desarrollaría polilla, que luego atacaría a las pobladas.

Las avispas son también un enemigo que causa no pocos daños a las abejas y hasta pudiera decir que más aún al apicultor, toda vez que, en realidad, son saqueadoras de la colmena, donde se introducen al menor descuido de las guardianas para ahitarse de miel, y, en consecuencia, si estos ataques son fre-

cuentes y numerosas las merodeadoras, se llevan entre todas una cantidad respetable del fruto del trabajo de las pobres obreritas. Además, en no pocas ocasiones, cuando están en pleno período de cría, y principalmente la variedad de avispa grande llamada avispón, ataca a las abejas, las vence y domina por su mayor fortaleza, y con sus mandíbulas dentadas secciona el pedúnculo de unión del tórax y el abdomen, apoderándose de éste y partiendo rápida para su nido con tan preciado manjar.

Los avisperos se forman entre las piedras, montones de ramas secas, en ruinas de pequeñas construcciones rurales, y no es nada extraño lleven su atrevimiento a labrar sus curiosos panales de celulosa en forma de flor invertida, colgando de un pedúnculo y con celdillas también exagonales, bajo la tapa exterior de una colmena si por mal ajuste o haberse abierto alguno de sus ángulos tienen entrada fácil y espacio suficiente en su interior. También hay especies de avispas que hacen sus nidos enterrados en el suelo, donde vacían una cavidad, y dentro de ella labran sus pequeños panales.

Siempre debe procurarse destruir cuantos avisperos se descubran en las inmediaciones del colmenar, y el procedimiento más sencillo, si están entre piedras o en el suelo, donde no haya temor a producir incendios, es rociarlos con alcohol o gasolina, prendiendo inmediatamente fuego, y hacer esta operación al ponerse el sol, cuando ya estén refugiadas en su albergue todas las avispas.

Las hormigas también son un ladrón recalcitrante y obstinado de las colmenas, si bien su depredación es mucho menor, pero molestan bastante a las abejas y al apicultor y en no pocos casos causan la muerte de algunas larvas en cría. Los hormigueros se destruyen vertiendo en su interior petróleo y cerrándolos bien con tierra apisonada. Antes de hacerlo, cerciorarse bien de las distin-



LA NIÑA, «AMA DE CASA»
(Véase explicación en la Sección de Hogar)

las bocas del hormiguero y atacarlos todas con el petróleo.

Las cetonias, con sus negros y resistentes caparazones y élitros, son invulnerables ante el aguijón, y aunque las abejas forman a veces una masa oponiéndose al paso de la cetonia, acaban por ser arrolladas si no consiguen, como en ocasiones logran, pegar al grosero invasor con propoleo al piso de la colmena. Tanto la cetonia como el mariposón llamado cabeza de muerto o mariposa calavera, por tener en su tórax unas manchas amarillentas que semejan en su conjunto una calavera, son también ladrones de

miel, pero de más cuantía de saqueo que arañas y hormigas.

Por fortuna, la defensa es sencilla y efectiva, pues por ser su tamaño más del doble que el de las abejas basta con tener preparadas siempre las piqueras con ranuras que no excedan de seis milímetros de altura, por donde pueden pasar sin dificultad abejas, reinas y zánganos, pero no cetonias ni tampoco mariposas calavera. Si en pleno verano se considera necesario, para dar suficiente ventilación a la colmena, quitar el listón piquera, poner una tira de tela metálica de malla de seis milímetros en su sustitución.



Calendario del apicultor

JUNIO

En la mayoría de las regiones de España es en este mes de junio cuando las flores, que comenzaron el anterior a adornar con sus pétalos multicolores los campos y laderas, ofrecen lo que en términos apícolas llamamos gran mielada.

Las afanosas abejas, en su labor de peceora, retornan a la colmena con el buche bien relleno de néctar, para depositarlo trocado en miel por el maravilloso proceso de transformación sufrido en presencia de los jugos segregados, que convierte la sacarosa en glucosa gracias al elemento activo llamado "invertina".

Rápidamente se llenan las celdillas de los panales, donde ha de terminarse el proceso evolutivo de formación de la miel por la evaporación del agua contenida en gran canti-

dad por el néctar, evaporación lograda también a fuerza de trabajo de las obreras, cuyas alas, en continua agitación, mantienen la necesaria corriente de aire. Colmenas fuertemente pobladas tienen en sólo día varios kilos de aumento de peso, y el apicultor debe vigilar muy atentamente el crecimiento del depósito de miel en sus panales para aumentar su número a medida de las necesidades.

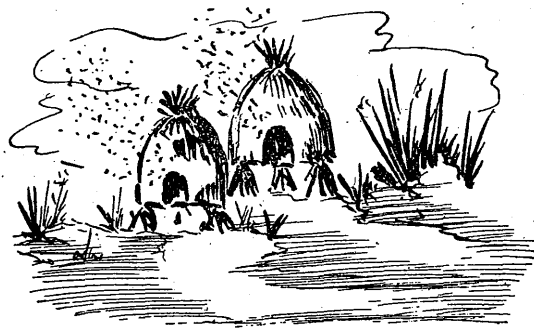
Salvo casos de irregularidad en la normal ventilación de la colmena, se rellenan primero los panales centrales del alza, y cuando se observa depósito de miel en el último de cada lado es necesario colocar una nueva alza, pero no superponiéndola a la anterior, pues es muy preferible interponerla entre ésta y el nido de cría, para hacer más fácil la llegada de las abejas al nuevo almacén.

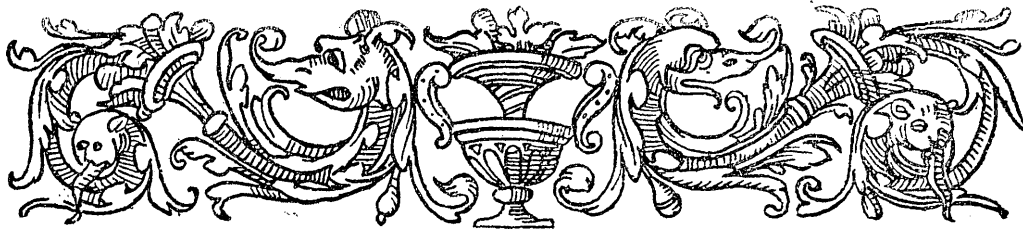
Aunque en algunas ocasiones es preciso poner a una colmena muy fuerte, y en año de gran cosecha, tres alzas, casi siempre hay ocasión antes de colocar la tercera de retirar la superior, ya completamente repleta de miel operculada; con ello se economiza material y también se evita el prolongar con exceso el volumen de la colmena.

En el momento de la recolección es cuando más se aprecian las ventajas y superioridad de las colmenas verticales o de alzas. Con su empleo, al examinar los panales de recolección para ver si está ya operculada la miel en ellos almacenada, no se causa molestia alguna a las abejas ocupantes del nido de cría, pues basta alzar un momento la tapa, lanzar una fuerte bocanada de humo so-

bre los panales de alza y dirigir una rápida mirada a éstos, las más de las veces sin necesidad de remover ninguno de ellos, para formarse exacta idea de su estado. En este breve espacio el humo lanzado sale al exterior por el continuo movimiento del aire dentro de la colmena, y al reponer la tapa en su puesto queda diáfana la atmósfera de su interior, donde apenas ha penetrado el humo y no ha alterado en nada su vida de trabajo.

Para retirar los panales libres de abejas basta interponer un separador entre el cuerpo de colmena y el alza, provisto de un escape al exterior, por donde salen al campo en muy pocos minutos y quedan los panales para llevarlos al laboratorio, sin enfurecimiento de las abejas.





INDUSTRIAS RURALES

MES DE JUNIO



CALENDARIO CUNICOLA

Ya el calor se manifiesta y debemos resguardar a los animales de acción directa del sol, si las jaulas están al aire libre; estas defensas pueden ser de ramas, cañizos, etc., etc.

La limpieza será aún más esmerada por dar el calor lugar a infecciones que deben evitarse utilizando en las limpiezas antisépticos.

Destetaremos a los gazapos nacidos en abril y se hará la separación de sexos de los nacidos en marzo.

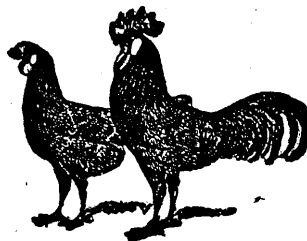
Alimentación.—Se cuidará de que el verde esté sin humedad, para lo que se cogerá el día anterior de suministrarlo, dejándolo durante la noche extendido para que no fermente, evitando de esta forma trastornos intestinales de importancia. A los gazapos jóvenes se les suminis-

trará una abundante ración con alimentos complementarios, harina y pasta.

CALENDARIO AVICOLA

Ya el calor se manifiesta de manera intensa, por lo que hay que establecer alguna defensa contra el sol, cuando no existan árboles que tengan sombra. Estas defensas pueden ser de ramas, cañizos, esteras, tablas, etc.

La limpieza será diaria y completa; el suelo, aseladeros, ponederos, etc., pueden ser nidos de parásitos, a los que hay que combatir por la limpieza y el empleo de antisépticos.



A partir de este mes no interesa practicar incubaciones naturales ni artificiales, las polla-

das se criarán mal y las gallinas nacidas en este mes han de tardar mucho tiempo en dar producto. Si nos vemos precisados a incubar se emplearán huevos los más frescos posibles, como máximo de tres o cuatro días.

Se inicia descenso en la puesta, y si el calor es fuerte se observan gallinas en período de muda.

Hay que empezar la selección en las polladas tempranas que se encuentran bien desarrolladas, separándolas por sexos y categorías, atendiendo a su fin de explotación.

Es la época de castrar a los pollos nacidos en marzo, por ser la que ofrece menos peligros y nos permite tener buenos capones en diciembre.



CALENDARIO SERICICOLA

Encaja en el grupo de Alicante, Almería, Baleares, Cádiz, Castellón, Córdoba, Murcia, Tenerife, Sevilla, Valencia, Badajoz, Cáceres, Granada, Jaén, Málaga, Albacete, Barcelona.

Confeción de una Memoria detallada de la campaña sedera proponiendo la concesión de

premios a las Escuelas, a las pequeñas que más se hayan distinguido por su trabajo y resultado de las crianzas que se les haya confiado, y a los particulares que lo merezcan. Si los resultados fuesen satisfactorios, darles la mayor publicidad utilizando la prensa y radio locales.

Celebración de un acto público, con asistencia de autoridades locales, en el que se haga entrega de los premios concedidos, siempre que las circunstancias lo aconsejen.

Atenciones culturales en los viveros.

Encaja en el grupo de Avila, Gerona, Huesca, Lérida, Tarragona, Teruel, Zaragoza.

Continúa la crianza, estableciéndose turnos de asistencia como en la incubación. Como la Jefe del Centro, al contar con la asistencia de otras camaradas a la crianza, tiene más libertad de acción y tiempo libre, debe vigilar las que hagan los particulares y las niñas que tengan crianza en sus domicilios.

Realizar un cursillo práctico en el Centro.

En la primera quincena, poda de las moreras en cultivo.

Encaja en el grupo de Ciudad Real, Toledo y Madrid.

Debe terminar la crianza.

Hacer las prácticas de desembojado y ahogado de la cosecha utilizando el calor y por medio del vapor de agua (con la caldera).

Poda de las moreras en cultivo.

Atenciones culturales necesarias a los viveros, desborronando las plantadas de segundo año.

Para detalles y suscripciones dirigirse a las Delegaciones Provinciales de la Sección Femenina de cada provincia respectiva.



CIENCIAS NATURALES

La función clorofílica

POR EMILIO ANADÓN



LAS plantas verdes realizan quizá la función más importante para la vida, puesto que prácticamente son las únicas elaboradoras de materia orgánica primordial que utilizan todos los seres vivos. Esta elaboración, como es de conocimiento ya común, la realizan dichas plantas gracias a la clorofila y a la luz, por lo que se le suele denominar por ello indistintamente función clorofílica o asimilación fotosintética. Para realizarla, la célula verde tiene que recibir anhídrido carbónico, agua y luz. El agua ya vimos anteriormente cómo llegaba a ella, quedándonos por estudiar el proceso por el que toma el anhídrido carbónico y aprovechamiento de la luz.

La estructura interna de las hojas es muy notable; en la mayor parte de ellas existen dos clases de tejidos principales con células clorofíli-

cas. Uno, formado por células irregulares que dejan amplios espacios por los que circula el aire, situado en el envés de la hoja, y otro, formado por células alargadas dispuestas paralelamente entre sí y perpendiculares a la superficie de la hoja, que recibe el nombre, por su aspecto, de "parenquima en empalizada". En este último quedan espacios aéreos entre las células mucho más reducidos que en el anterior.

La superficie de la hoja, a su vez, se encuentra formada por una delgada epidermis impermeable, que en el envés se encuentra perforada por miles de ojales pequeñísimos llamados estomas, que ponen en comunicación el aire exterior con el que se encuentra en los espacios intercelulares. Estos estomas están formados por dos células, casi siempre en forma de habichuela o pesas de gimnasia, que pueden abrir o cerrar más o menos la abertura. Corrientemente,

durante la noche, la mayor parte de los estomas está cerrada, pero durante el día, por acción de la luz, las células estomáticas se hinchan y abren la abertura, de tal manera que el aire puede circular libremente por el interior de la hoja. Gracias a ellos, por lo tanto, el aire está constantemente renovándose en derredor de las células clorofílicas. Y como éstas consumen constantemente durante el día anhídrido carbónico, por simple difusión y para restablecer el equilibrio del gas entre el aire exterior a la célula y el disuelto en el jugo celular, el carbónico penetra constantemente en ellas, a la vez que se desprende el oxígeno por el mismo procedimiento, ya que es el producto de desecho de la asimilación. El mecanismo, por lo tanto, es muy parecido al que utilizan las raíces para seleccionar las sales que toman.

La energía en forma de luz que toman las plantas para realizar la función clorofílica, penetra simplemente por transparencia a través de la epidermis, llegando principalmente al parenquima en empalizada, que es el más clorofílico y en el que la asimilación es más intensa. Ahora bien, la luz solar, como es de conocimiento común, está formada por una mezcla de rayos luminosos de distintos colores, que forman el espectro, y es interesante conocer qué colores aprovecha la planta para obtener energía. Ya se puede suponer que la luz absorbida por la clorofila, energía luminosa en una palabra, al no determinar una elevación considerable de temperatura en las hojas, tiene necesariamente que ser transformada en gran parte en otro tipo de energía, que no es otra que la química. De aquí que si la clorofila absorbe fuertemente los colores rojo, anaranjado y amarillo, y algo menos el azul y violado, dejando pasar con muy poca absorción la luz verde, es de suponer que tales colores absorbidos preferentemente sean los que suministran más energía a la planta.

Esto se prueba muy claramente iluminando el filamento de un alga sumergida en un cultivo de bacterias que necesitan oxígeno para su

vida. Se espera en la oscuridad a que hayan consumido todo el del líquido, y entonces se proyecta sobre el filamento el espectro solar. Al cabo de poco tiempo las bacterias se concentran en los puntos en que se desprende oxígeno y en número proporcional a la cantidad liberada de este gas. La distribución de ellas coincide, salvo pequeños detalles, con la curva de absorción luminosa de la clorofila, es decir, la concentración es máxima en la parte iluminada por el rojo, mínima en el verde y mediana en la azul. La mayor parte de la energía utilizada por las plantas procede, por lo tanto, de los colores rojo y azul.

Pero podemos plantearnos el problema de la energía tomada por la planta desde otro punto de vista: a igual cantidad de energía luminosa absorbida en los distintos colores, ¿qué color es el que rinde más? Es decir, ¿qué tanto por ciento de energía se aprovecha útilmente en cada color? Para averiguar esto se prepara una suspensión de algas unicelulares tan espesa que sea opaca para toda clase de radiaciones, iluminándose con luz de un solo color de intensidad conocida, y midiendo además la cantidad de oxígeno que se forma. Se puede comprobar entonces que el rendimiento máximo, de alrededor del 60 por 100 de energía recibida, se obtiene con la luz roja, y el mínimo, con la azul de un 34 por 100, siendo los rendimientos intermedios en los restantes colores. Se da así el caso notable de que la pequeña cantidad de luz verde que absorbe la clorofila se aprovecha más que la azul. Aunque como ésta se absorbe mucho más, el resultado es que se asimile más gracias a la luz azul que a la verde, lo mismo que muchos reales suman más que pocas pesetas.

Veamos ahora cómo intervienen la cantidad de luz y de anhídrido carbónico de que dispone la planta en la intensidad de la asimilación clorofílica. Para esto podemos hacer el sencillo experimento siguiente: colocamos en un crista-

lizador una planta acuática bajo un embudo de vidrio invertido, cuyo pitorro tapamos con un tubo de ensayo, lleno, lo mismo que el cristizador de agua, y variamos independiente o conjuntamente las cantidades de luz y anhídrido carbónico suministradas. Para lo primero no tenemos más que alejar o acercar el aparato a una ventana bien iluminada por el sol, y para lo segundo, echar o no más o menos cantidad de agua de seltz en el cristizador. Podremos saber la rapidez e intensidad de la asimilación por la velocidad de salida de burbujitas de oxígeno por los tallos cortados.

Comprobaremos con facilidad lo siguiente: con pequeña cantidad de anhídrido carbónico en el agua, las burbujitas se desprenden tanto más rápidamente cuanto más iluminemos la planta, hasta cierto límite, en el cual, por más que aumentemos la luz, no conseguimos nuevo incremento. Aumentamos la cantidad de carbónico entonces un poco, y la asimilación volverá a incrementarse al iluminarla más, hasta otro límite que podremos sobrepasar con nueva cantidad de carbónico. Llega, finalmente, un momento en que, por más carbónico que añadamos y más iluminemos la planta, no conseguiremos incrementar la asimilación, momento en que la "fábrica" vegetal trabaja a pleno rendimiento. Estos experimentos nos demuestran que la ilu-

minación corriente con el sol es suficiente para transformar una mayor cantidad de carbónico en materia orgánica, y que si la asimilación es poco intensa corrientemente, es debido a la escasez de este gas en la atmósfera.

Naturalmente, estas observaciones sugirieron la utilización del anhídrido carbónico como "ahorro" gaseoso, y experimentalmente se ha comprobado que enriqueciendo la atmósfera en este gas las plantas alcanzan un desarrollo exuberante, lo que hace que el procedimiento se utilice para acelerar los cultivos en estufas e invernaderos.

Una experiencia natural en este sentido parece que ocurrió en el período Carbonífero, hace unos millones de años. En esta época, antes de formarse los depósitos de hulla actuales, todo el carbono que los forman se hallaba en la atmósfera, por lo que ésta era mucho más rica que la actual en anhídrido carbónico. La temperatura y humedad favorable en aquel mismo período permitieron el crecimiento exuberante de bosques de helechos y gimnospermas, que dieron lugar a la ingente acumulación de restos vegetales, origen de los enormes yacimientos de carbón de piedra que se explotan en la actualidad. La energía de este tipo que consumimos no es, pues, más que la del sol, llegada a la tierra en aquellos remotos tiempos.





DECRETO de 19 de enero de 1951 por el que se crea la Escuela de Formación de Maestras Parvulistas.

La Escuela de Formación de Maestras Parvulistas tiene, por fin dar enseñanza, orientación y métodos de trabajo adecuados para especializar en el cuidado, higiene y psicología problemas educacionales y trabajos manuales propios de la primera infancia a aquellas jóvenes españolas que reúnan las condiciones previas exigidas, sigan en ella los cursos que se establecen con sus respectivas pruebas y obtengan los certificados correspondientes para ser encargadas de Escuelas Maternales y de Párvulos.

La Escuela Maternal y la Escuela de Párvulos no sustituyen a la casa paterna, sino que la completan. La Escuela Maternal recibe a los niños comprendidos entre los dos y los cuatro años y es preparatoria de la escuela de párvulos.

La Escuela de Párvulos acoge a los niños de

cuatro a seis años, y su labor los sitúa en las mejores condiciones personales para el ingreso en la escuela primaria. La estadística podrá comprobar que el aprovechamiento escolar de los niños que han tenido en la escuela de párvulos un desarrollo psíquico favorecido por un adiestramiento adecuado, es mayor que el de los niños llegados directamente del ambiente familiar.

Sin embargo, el ambiente de la Escuela Maternal y de la Escuela de Párvulos se ha de asemejar, en cuanto sea posible, al del hogar, mejor dicho, al del hogar ideal. La maestra parvulista ha de sentirse madre del grupo de niños que el Estado, la Iglesia o las Entidades particulares le confien. Su preparación especializada la debe capacitar, además, para ayudar a las

madres en la tarea específica de la crianza y educación de los hijos, llena de dificultades, y para la que en la mayor parte de los casos no han tenido aprendizaje, ni teórico, ni adquirido por una experiencia dirigida. Para estas y otras finalidades esenciales dentro de su cometido mantendrán constante relación con las instituciones sanitarias puericultoras de la localidad.

La preparación de la maestra parvulista en la Escuela de Formación responde a las actividades que ha de desarrollar en su ejercicio profesional.

Los niños, en las Escuelas Maternales y en las Escuelas de Párvulos, han de estar reunidos en grupos poco numerosos, para que sean posibles las ocupaciones individuales, los trabajos manuales, los ejercicios que desarrollan sus sentidos, su capacidad de atención y de observación, las prácticas del lenguaje, el dibujo, el canto, la gimnasia, los juegos dirigidos y la vida social.

Por tanto, la preparación de las maestras parvulistas darán gran importancia al aprendizaje de técnicas y especializaciones manuales y perfeccionará sus conocimientos en punto a la mejor formación del niño en todos los aspectos.

En su virtud, previa deliberación del Consejo de Ministros, y a propuesta del de Educación Nacional,

Dispongo:

Artículo primero. Se crea en Madrid una Escuela especial para la formación de maestras parvulistas que hayan de servir en las Escuelas Maternales y de Párvulos.

Artículo segundo. Al frente de la misma habrá una Directora, una Secretaria y el profesorado necesario.

Artículo tercero. En lo sucesivo, para des-

empeñar Escuelas Maternales y de Párvulos serán necesarios los requisitos siguientes:

a) Pertenecer al Escalafón del Magisterio.

b) Aprobar el concurso-oposición indispensable para ingresar en la Escuela especial de Parvulista, y que constará de ejercicios prácticos sobre Dibujo, Música y Trabajos Manuales. Se consideran méritos para este concurso el estar en posesión de títulos referentes a estudios de puericultura.

c) Aprobar dentro de la Escuela especial de Parvulista un curso académico normal de carácter teórico-práctica. A título normativo y de orientación, las tareas versarán, con criterio de prudente flexibilidad y armonía, sobre las siguientes materias:

a) Especialización teórica. Doctrina, vida cristiana y relatos de Historia Sagrada apropiados para la primera infancia. Desarrollo físico del niño e higiene infantil. Psicología de la primera infancia. Metodología del lenguaje y literatura infantil. Observación de la naturaleza. Botánica y Zoología.

b) Especialización práctica. Práctica del trabajo en las Escuelas Maternales y de Párvulos. Práctica de observación de los niños, peso y talla, elaboración de fichas sanitarias y psicológicas y aprender a exponer relatos y cuentos infantiles.

c) Especialización técnica. Trabajos de aguja (punto de media y costura). Dibujo de copia, copia natural, dibujo libre, historietas, modelado, plegado y recorte. Canto y rítmica.

Artículo cuarto. La matrícula de la Escuela Especial de Parvulistas será limitada, en función de los medios de que se disponga para su eficaz desenvolvimiento.

Al finalizar los ejercicios se expedirán los certificados de estudios.

El Ministerio, previo el estudio de los expedientes de la promoción correspondiente, hará los oportunos nombramientos.

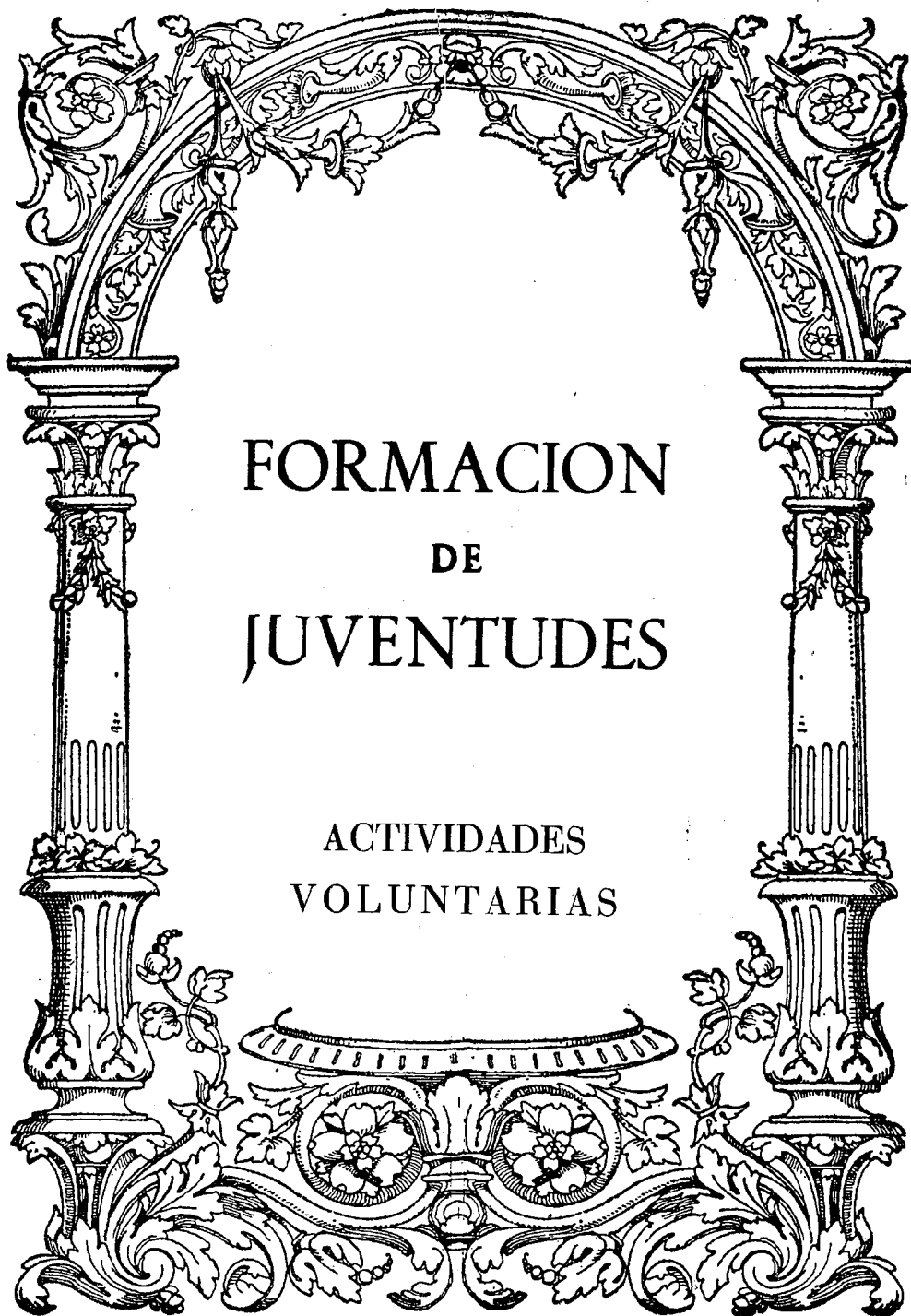
Artículo quinto. Por el Ministerio de Educación Nacional se dictarán las disposiciones

oportunas para la ejecución de lo preceptuado en los artículos que anteceden.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid, a diecinueve de enero de mil novecientos cincuenta y uno.

FRANCISCO FRANCO





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS

FORMA DE

IN

UNIVERSIDAD

DE

DE

DE

DE

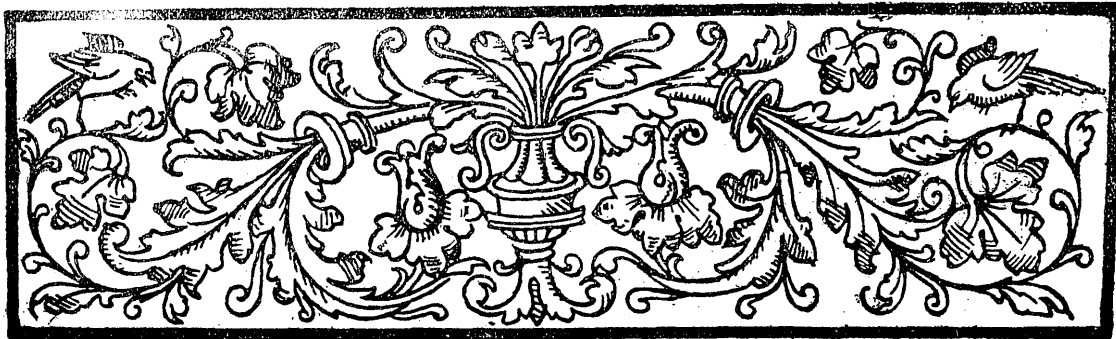
DE

DE

DE

DE

DE



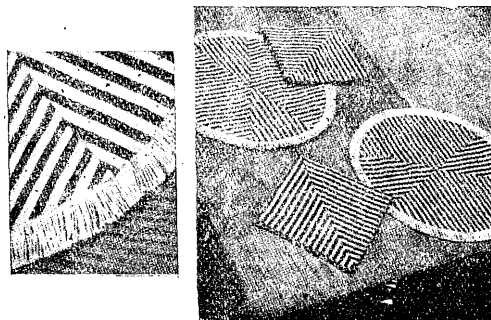
LABORES

FLECHAS AZULES

Mantelillos prácticos

Podéis hacer una mantelería completa para el campo o para diario; resulta muy alegre y sufrida. Os voy a dar dos modelos.

Modelo núm. 1.—Cortad en una tela rayada alegre, azul y blanca, o roja y blanca, o verde

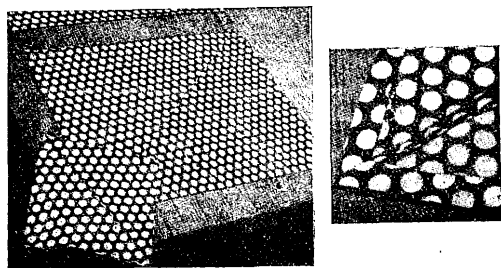


Modelo núm. 1

y blanca, discos de 32 centímetros de diámetro. Uno de los discos divididlo en triángulos de unos trece centímetros y medio de base. Incrustad luego en cada mantelillo dos triángulos, haciendo coincidir las rayas como se ve en el dibujo. Si queréis que sean más consistentes, forrad los mantelillos en una tela blanca de algodón, que tendrá también 32 centímetros de diámetro. Doblad luego la tela hacia arriba y cosed todo alrededor un fleco de algodón blanco. Las servilletas se hacen de cuatro triángulos, de 45 centímetros de base y 23 de altura. Se rematan con un dobladillo de dos centímetros y medio, a punto invisible.

Modelo núm. 2.—Muy gracioso para un juego de desayuno. Cortad dos rectángulos azules a lunares blancos y dos rojos a lunares blancos, de 47 centímetros por 36 centímetros. Partidlos en diagonal y unid luego dos triángulos de color opuesto. Las servilletas serán un cuadro de

43 centímetros hecho mitad y mitad, como el mantelillo. El dobladillo para los mantelillos y



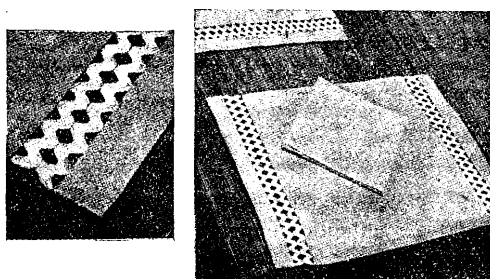
Modelo núm. 2

las servilletas será de dos centímetros todo alrededor.

FLECHAS

Otros mantelillos fáciles de hacer

Modelo núm. 3.—Juntad, coincidiendo las puntas, dos tiras de trencilla de algodón en zig-

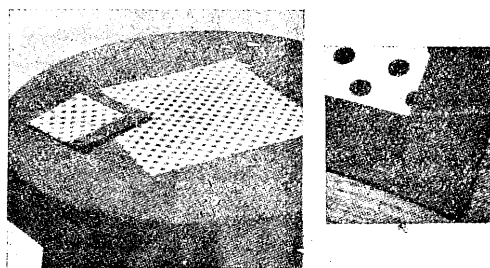


Modelo núm. 3

zag; cortad en hilo azul, rosa viejo, verde, etc., unos mantelillos de 40 por 30 centímetros. Intercalad a cada lado, como se ve en el modelo, la tira que habéis confeccionado. Las servilletas son cuadros de hilo.

Si se hace una mantelería completa, queda muy gracioso hacer cada mantelillo y servilleta correspondiente en distinto color (teniendo cuidado de que sean tonos que combinen), así: azul fuerte, rosa viejo, verde, amarillo, etc.

Modelo núm. 4.—Es un mantel entero para una mesa cuadrada, aunque si lo deseáis puede también hacerse para una mesa rectangular. Incrustad en el centro de una tela de hilo roja,



Modelo núm. 4

verde o azul (tienen que ser colores fuertes), de 130 centímetros en cuadrado, un cuadro de 46 centímetros blanco con lunares rojos, verdes o azules, según sea el color elegido para el hilo unido. Costuras abiertas y sobrehiladas por el revés. Las servilletas son a lunares, con el dobladillo en el color liso.





PROGRAMA DE MUSICA

DONDE VA DE MAÑANA Y UNA PALOMITA BLANCA

(Margaritas.)

(Santander.)

Para que estas dos deliciosas melodías cántabras conserven al ser interpretadas todo su encanto, que consiste en la sencillez ingenua y en frescura poética —no exenta de un ligero tinte de melancolía que les presta la modalidad menor en que están concebidas—, las Instructoras se preocuparán al enseñarlas de que sean

cantadas con la máxima naturalidad, sin el menor asomo de afectación y sin ningún efecto *orfeonístico* de claro oscuro, que les quitaría la fragancia y la emoción eminentemente campesina, que es en lo que consiste su principal encanto.

Andante.

Don-de va de ma-ña-na la ni-ña blan-ca - si la me
re-ha cua-ja-do por la mon-ta-ña.

DONDE VA DE MAÑANA

Dónde va de mañana
la niña blanca,
dónde va de mañana
la niña blanca.

Si la nieve ha cuajado
por la mañana,
si la nieve ha cuajado
por la mañana.

Cuando sube a la sierra
la blanca niña,
en arroyos la nieve
huye de envidia.

No corráis, vientecillos,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme mi niña.

UNA PALOMITA BLANCA

(Margaritas.)

(Santander.)

Allegro.

U - na pa - lo - mi - ta blan - ca, blan - ca que a - yer tar - de ba - jó al ni - do, -
- tie - ne las a - las do - ra - das, el pi - co de o - ro, y o - jos de li - rio,
- No va - yas, pa - lo - ma al mon - te; pa - lo - ma, ven - te - con me - go - y e -
l - la me es - ta - ba mi - ran - do, e - lla re - crea - do, y e - lla de - ci - a - Al ron,
ron, co - mo co - rre el ri - o. Al ron, ron que me voy con ti - go

Una palomita blanca
que ayer tarde bajó al nido,
tiene las alas doradas,
el pico de oro y ojos de lirio.

No vayas, paloma, al monte;
paloma, vente conmigo.

Y ella me estaba mirando,
ella recreando, y ella decía:

«Al ron, ron, cómo corre el río;
al ron, ron, que me voy contigo».

MI NIÑA

(Margaritas.)

(Canción infantil.)

Para interpretar bien esta canción, cuya muy relativa dificultad técnica estriba tan sólo en la fluctuación entre la tonalidad mayor y menor en algunos de sus fragmentos, ténganse en cuenta las normas que tan reiteradamente hemos dado al hablar de las canciones infantiles y de corro, a cuyo género pertenece.

Téngase en cuenta, sin embargo, que convendría darle cierto alegre gracejo al cantarla, por ser una versión andaluza del cantarcillo tan extendido por toda España, que por su carácter podemos asegurar que es originario de Castilla la Vieja.

Moderato:

mi ni-ña cuan-do me vé me qui-ña la lla-mó, se me vie-
na la ma-no le di-go, ca-ra de sol y lu-na, ven-te con mi-
go. A no-yo cla-ro, fue-n-te se-re-na, quien-te la-va el pa-nuc-lo ra-
berqui-sie-ra. U-na lo la-vá, o-tra lo tien-de, o-tra le ti-ra ro-
sas jo-trá cla-ve-les, cla-ve-les, en tu jar-din, los tie-nes sem-bra-
dos blan-cos y co-lo-ra-dos, a-gu-les, del co-lor de los cie-los cuan-
do no hay nu-ves. Y ven a ver-me, ma-la que-ñi-ta y ven a ver-
me que-ñi-ta y ven a ver-me, ma-la que-ñi-ta y ven a ver-me

MI NIÑA

Mi niña, cuando me ve, me guina, la llamó,
se me viene a la mano, le digó
cara de sol y luna, vente conmigo.
Arroyo claro, fuente serena;
quién te lava el pañuelo saber quisiera.

Una lo lavá, otra lo tiende,
otra le tira rosas y otra claveles.

En tu jardín los tienes sembrados
blancos y colorados, azules
del color de los cielos cuando no hay nubes.

Y ven a verme, malagueñita,
y ven a verme, que estoy solita;
y ven a verme, rosa y clavel,
que eres la envidia de mi vergel.

MAÑANITA DE SAN JUAN

(El Conde Olmos.)

(Margaritas.)

(Extremadura.)

Esta melodía, aplicada en Extremadura al
extendidísimo romance, y por ello tan conoci-
do, no tiene el sentido caballeresco que el texto
parece reclamar.

Han de tener, pues, las Instructoras esto en

cuenta al enseñarlo, con objeto de que no pier-
da la *rusticidad* con que es cantado por los
campesinos extremeños, y que constituye la no-
ta más interesante.

Allegretto

Ma-ña-ni-ta, ma-ña-ni-ta, ma-ña-ni-ta - de San Juan -
la del - ga-vi-lán y el ga-lán - la del ga-vi-lán. Lle-ve mi ca-bel-lo al
a-gua, a la or-i-lla - ta del mar - mien-tras mi ca-ba-llo
Be-be — yo me di-vier-to en can-tar. Be-be

I

Mañana, mañana,
mañana de San Juan,
la del gavilán y el galán,
la del gavilán.
Llevé mi caballo al agua,

a la orillita del mar,
mientras mi caballo bebe
yo me divierto en cantar.
Bebe, caballo rocío,
bebe, caballo ronzal,

mucha cebada te he echado,
pero más te pienso echar
si me llevas esta noche
donde mi infanta está.
El rey que lo estaba oyendo
desde su balcón real,
asómate, hija infanta,
si te quieres asomar,
y verás la sirenita,
la sirenita del mar.

II

Esa no es la sirenita,
la sirenita del mar,
que esos son los mis amores
que me vienen a buscar.
Si esos son los tus amores,
yo los mandaré matar.
Si mis amores muriesen,
yo viva no he de quedar.
Al otro día siguiente

doblan por dos a enterrar,
por los dos hacen señal.
A ella, por ser hija del rey,
la entierran en un altar,
y él, por ser hijo de un conde,
un poquito más atrás.
De ella ha salido un naranjo,
de él un verde limonar;
las ramas que se alcanzaban,
verdes y lozanas están,
y las que no se alcanzaban,
tristes y mustias están.

III

El rey, que lo ha sabido,
los ha mandado cortar;
de ella salió una paloma,
y de él, un pichón real.
El rey, que lo ha sabido,
los han madado matar;
como son aves y vuelan,
no las pueden alcanzar.

ZUBI BERIAN

(Cuento.)

(*Flechas y Flechas Azules.*)

(*Alta Navarra.*)

Por la traducción al castellano del texto de esta canción de la Alta Navarra, se comprobará el sentido de cierto misterio, como de cuento o conseja, de esta melodía, aumentado por su armonización a dos voces.

Las Instructoras han de cuidar de que al ser

cantada no pierda este sentido, para lo cual harán comprender a las cantoras que deben dar a su voz un matiz apropiado, con lo que conseguirán darle el carácter interpretativo que requiere, tanto por su música como por su texto.

1.º—Zubi, berian geraginaden
astelen iluntze baten;
boz mudatuak aditu eta,

yaririk erepartzen,
Monjen paretan zulo batean
ontza segoan kantatzen. U. U.

2.º—Non zegoan ondo begirá eta eman gendiún arika; a la era etzan,

etzan mugitzen guri begirá yarita lanik asko, artu genduan eskalerak ekaritá. U. U.

TRADUCCION

1.º—En el puente nuevo nos detuvimos al anochechar de un lunes. Habiendo oído voces cambiadas, puestos a observar (vimos que) en la pared de las monjas, en un agujero, estaba cantando la lechuza U. U.

2.º—Mirando bien dónde estaba, empezamos a apedrearla; aún así no se movía y nos miraba fijamente; mucho trabajo hubimos de tomar (para cogerla), trayendo una escalera. U. U.

Moderato assai

zu-li bet-i-an ge-ra gi-na-den as-te-len
 Non ze-goan on-do be-go-ra e-ta e-man gen-
 il-un-tze bat-en; Bog mu-da-tu-ak a-di-tu e-ta yai-nak e-
 di-on ai-i-ka; a-la e-re etzan, etzan - mugitzen gu-ni be-gi-ra
 pa-ratzen, Mon-jen pa-re-tan zu-lo bat-e-an on-tze ge-
 yar-i-ta lan-ik as-ko ar-tu gen-du-an es-ka-le
 go-an kan-ta-tzen. U. U.
 rak e-kan-ta-tzen. U. U.

EL PETIT VAILET

(Flechas y Flechas Azules.)

(Cataluña.)

La más aproximada pronunciación catalana —para quienes no hablen esa lengua— es lo único que recomendamos para poder obtener una buena interpretación de esta ingenua melodía, puesto que técnicamente no ofrece dificultades

y podrá enseñarse fácilmente. Si se canta a dos veces, cuidense las alteraciones para que resulten bien afinadas.

No se descuide su carácter campesino y su gracia natural.

- 1) El petit vailet
de mati s'en va
gafa la ralleta
y a llaurar s'en va.
Lairum, laire, laireta,
lairum, lairum, lairá.

2) La petita jove
li dum l'es esmorza
un tupi de sopes
i un crostó de pá.
Lairum, laire, etc. ...

3) Jugarem ácorrer
qui més correra
su per la costeta
jo pel cami plá.
Lairum, laire, etc. ...

EL PEQUEÑO ZAGAL

(Traducción.)

1) El pequeño zagal
de madrugada se va,
coge la azada
y a arar se va.
La, la, la...

un puchero de sopas
y un corrusco de pan.
La, la, la...

2) La pequeña joven
le lleva de almorzar

3) Jugaremos a correr,
quién más correrá,
tú por la cuestecita,
yo por el camino llano,
La, la, la...

Allegro

El pe - tit vai. Pet - de ma - ti - sen va - ga - fa la ra

Pe - ta va Pan - rar s'en va. Lairum lai re - ta, lai rum, lai rum, lai

- ra.

VAMOS A QUEMAR LAS ROSAS

(Flechas y Flechas Azules.)

(Burgos.)

Aunque de región distinta, esta canción castellana tiene el encanto de la anterior, «El Petit Vailet»: fragancia campesina, naturalidad y sencillez.

Consérvense estas modalidades al cantarla. La técnica es tan clara que no necesitan indicaciones sobre ella las Instructoras.

Allegretto =

Va-mos a que-mar las ro-sas, que San Juan las ha tra-í-do
 Pa-ra San Juan son las ro-sas pa-ra San Pe-dro los ra-mos

Vamos a quemar las ro-sas, mo-zas del cuer-po puli-do
 pa-el ben-di-to San An-to-nio. los cla-ve-les en-car-na-dos.

Vamos a quemar las rosas
 que San Juan las ha traído;
 vamos a quemar las rosas,
 mozas del cuerpo pulido.

Para San Juan son las rosas,
 para San Pedro los ramos,
 pa el bendito San Antonio
 los claveles encarnados.

LA DAMA DE VALENCIA

(Flechas y Flechas Azules.)

(Canción infantil.)

Este viejo romance infantil catalán requiere va, para que conserve lo que constituye su verdadero encanto: la infantilidad.

Moderato:

La Va-len-cià ha i ha i na da-ma de Va-len-cià ha i ha i na da-ma que's bo-
 -ni-ca com un sol que's deu a-mor que's deu prin-ce-sa, que's bo-ni-ca com un
 sol que's deu a-mor que's deu prin-ce-sa.

A Valencia hi ha una dama,
 a Valencia hi ha una dama
 que es bonica com un sol,
 que a Deu amor, que a Deu princesa,
 que es bonica com un sol;
 que a Deu amor, que a Deu princesa,
 sa mare la pentinaba
 amb una pinteta d'or,
 sa germana els hi lligava
 amb floc de molts colors;
 sa tia els hi perfumaba
 amb aigua de nou colors.
 Son germá la porta a misa
 sobre un cavall molt bríos,
 sobre un cavall molt bríos.
 Aisci qu'ella entra a l'iglesia
 els altars relluen tots;
 quan prenia aigua beneita
 les piques es tornen flors;
 Les dames seuen a terra,
 ella en cadireta d'or.

En Valencia hay una dama,
 en Valencia hay una dama
 que es bonita como un sol,
 que a Dios amor, que a Dios princesa.
 que es bonita como un sol;
 que a Dios amor, que a Dios princesa.
 su madre la peinaba
 con una peineta de oro,
 la hermana le ataba los cabellos
 con un lazo de nueve colores;
 su tía la perfumaba
 con agua de nueve olores.
 Su hermano la lleva a misa
 sobre un caballo muy brioso,
 sobre un caballo muy brioso;
 cuando ella entra en la iglesia,
 los altares relucen todos;
 cuando toma agua bendita,
 las pilas se vuelven flores;
 las mujeres se sientan en el suelo,
 ella en sillita de oro.

Contrario a lo que dijimos en el número de CONSIGNA correspondiente al mes de abril, no solamente es aconsejable, sino hasta imprescindible, que sobre las melodías de música popular se vayan creando las nuevas canciones del Movimiento aportadas al repertorio de las mismas por la Sección Femenina, como consecuencia de sus empresas falangistas, tales como: la del Monte Albertia, la del Monte Ayala y la última del viaje a Oriente, montada sobre música del villancico de Cheste.

Todo himno o canción nacional merece este nombre; nace siempre de un impulso producido por la pasión o el entusiasmo, y así han nacido las canciones de nuestros viajes por el mundo, fruto de una empresa en países extraños, han vibrado al son de todos nuestros valores españoles. Estas canciones, al buscar una música en que apoyar sus bellas estrofas, encontraron como lo más apropiado las mismas melodías que los grupos llevaban, y sobre ellas nacieron, y está bien que así sea, estas felices canciones que, como estímulo para sus vidas, deben aprender todas nuestras juventudes y, en general, toda nuestra Organización.

HIMNO «MONTE ALBERTIA»

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

De nuevo incluimos este himno en el presente número, que cantaron nuestras camaradas de Coros y Danzas en su viaje a la Argentina, verifi-

cado en el año 1948, y cuya cuarta estrofa se amplió en el segundo viaje a América del Sur llevado a cabo en el año 1949.

HIMNO QUE LAS CAMARADAS DE COROS Y DANZAS CANTARON AL ENTRAR EN ESPAÑA DE VUELTA DE SU VIAJE A LA ARGENTINA

Be-so tu tie-rra-es-pa-ña, tu cie-lo, tu luz tu sol,
 Be-so ban-de-ra y ai-re con to-do mi co-ra-zón -
 y las Is-las Ca-na-rias con que te a-de-lan-tas tú -
 son un ra-mo de flo-res pa-ra mi ca-mi-sa-a-zul. - Las gui-
 ta-ras, de tu glo-ria re-so-na-ron en Ri-o y San Juan, en Men-
 do-ga. Bue-nos Ai-res con un e-co de e-ter-na mis-tad.

Beso tu tierra, España,
 tu cielo, tu luz, tu sol,
 beso bandera y aire
 con todo mi corazón.

Y las Islas Canarias
 con que te adelantas tú,
 son un ramo de flores
 para mi camisa azul.

Las guitarras de tu gloria
 resonaron en Río y San Juan,
 en Mendoza y Buenos Aires,
 con un eco de eterna amistad.

En Lima de los Virreyes,
 en Santiago, Ecuador y Panamá,

bajo cielos del Caribe
 sobre espumas de un mar imperial.

Tus estrellas tan lejanas,
 en las noches de la Cruz del Sur,
 me llenaron de nostalgia
 porque nadie es más bello que tú.

Ahora ya estoy contigo,
 España de mi querer,
 y saludo a estas Islas,
 en las que te vuelvo a ver.

Beso tu tierra, España,
 tu cielo, tu luz, tu sol,
 beso bandera y aire
 con todo mi corazón.

SANCTUS

San - ctus, San - ctus, San - ctus Do - mi - nus De -
 us Sa - ba - oth. Ple - ni sunt cae - li et ter -
 - ra glo - ri - a tua. Ho - san - na in ex -
 celsis. Be - ne - di - ctus qui ve - nit in no - mi - ne
 Do - mi - ni. Ho - san - na in ex - celsis

(Margaritas, Flechas y Flechas Azules.)

(Gregoriano.)

Sanctus, Sanctus, Sanctus.
 Dóminus Deus Sábaoth.
 Pleni sunt caeli et terra glória tua.
 Hosánna in excélsis.
 Benedictus qui venit
 in nómine Dómini.
 Hosánna in excélsis.

TRADUCCION

Santo, Santo, Santo.
 Señor Dios de los ejércitos.
 Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en las alturas.
 Bendito el que viene
 en el nombre del Señor.
 Hosanna en las alturas.

viene a contaros, si me estáis atentos, cosas que ya pasaron, pero que nunca deben olvidarse.

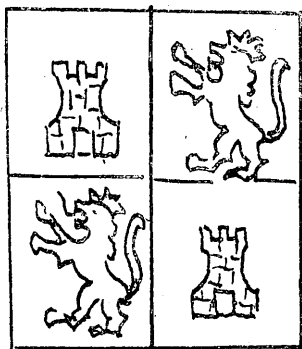
Altos y poderosos señores, pronto veréis a Isabel la Católica, niña, que niña también fué, como vosotras las niñas que estáis presentes, en su Castillo de Arévalo, con su madre, y su abuela, y su hemano, y su nodriza y sus meninas, un día, entre los días, mientras aprendía a ser buena, a amar a Castilla y a adorar a Dios.

(Se apaga la luz y se levanta la cortina, mientras canta el CORO dentro, con voces de niñas.)

CORO.

Rosa y viña, peral y habar
malo es de guardar ;
levantéme, oh, madre,
mañanita fría ;
fuí a cortar la rosa,
la rosa florida.
Malo es de guardar ;
levantéme, oh, madre,
mañanita clara ;
fuí a cortar la rosa,
la rosa granada.
Malo es de guardar.

(Se enciende la luz. Sobre un telón de fondo rojo, dividido en cuatro partes por una cruz amarilla, las armas alternadas de Cas-



Escudo de Castilla y León.

tilla y León, así como el adjunto dibujo, también en amarillo. A mano derecha, un estrado, es decir, una plataforma baja recubierta de un paño verde. En el estrado hay dos sillones, una banqueta y cojines. A mano izquierda, sentadas en círculo, sobre almohadones de colores muy vivos, ISABEL y sus cinco MENINAS, repasan a media voz, cada una, los papeles de la obra que van a representar. Fuera suena una campana y un lejano toque de trompeta. ISABEL se levanta muy rápida.)

ISABEL (PRINCESA).

¡El toque de queda! ¿Saben ya, mis meninas, sus papeles? Que habemos de representar esta tarde y habemos de hacerlo bien. Que haciendo cada cosa bien, se alaba a Dios. Esto me dijo, anoche mismo, mi señora madre, la reina.

ISABEL DE BOBADILLA.

Yo de carrera lo sé, aunque es largo el parlamento *(recitando muy de prisa)*.

Mira, señor, qué dolor será tan grave y tan fiero, que queda sin heredero el reino y sin superior, que es caso muy lastimero.

BEATRIZ DE BOBADILLA.

Hermana Isabel, pareces urraca. ¡Calla, calla! ¡Paso, paso!

ISABEL. *(Casi llorando.)*

Es largo el parlamento y tengo flaca la memoria.

BEATRIZ DE SOSA.

También es largo el parlamento de la doncella Selvia.

MENCÍA.

Y largo el de la segadora.

ELVIRA.

Y largo el de la pastora.

ISABEL.

No disputen, mis meninas, que todo es malo cuando se hace a desgana y bueno si con gana se hace. Llamen a mis pajecicos y a mi señor hermano don Alonso, que tenemos de empezar presto.

MENCÍA.

¿Quién irá a dar el aviso, señora infanta?

ISABEL.

Aquella de vosotras que sea más diligente y más me ame.

(Salen todas corriendo, pero BEATRIZ DE BOBADILLA va la primera. Son todas niñas como de diez años, que es la edad que tiene la infanta, menos BEATRIZ DE BOBADILLA, que es la mayor.)

ISABEL.

¡Paso, paso, mis meninas! ¡Que una basta para el recado!

(Todas se vuelven, menos BEATRIZ DE BOBADILLA, que ya salió. Siguen leyendo sus papeles, que irán escritos como en trozos de pergamino, a una señal de la infanta. A poco y con mucho alboroto de carreras y risas entra BEATRIZ DE BOBADILLA, seguida del infante don ALONSO y de siete PAJECITOS. El infante tiene unos ocho años, y ésta es la edad de los demás niños, menos uno, que viene a tener la talla y edad de BEATRIZ DE BOBADILLA.)

ALONSO.

Isabel, señora hermana, ¿qué tenemos de hacer?

ISABEL.

Lo primero, hablar paso, que nuestra señora madre, la reina, y nuestra señora abuela, la infanta, no han de enterarse de lo que tratamos. Quiero que se sorprendan del todo cuando vengan al estrado. Hoy las divertiremos nosotros a ellas, que siempre ellas nos divirtieron a nosotros.

ALONSO.

Yo bien sé mis parlamentos, pero ¿quién hará la serpiente?

ISABEL.

¿La serpiente?

ALONSO.

¡Yo he de matar una serpiente!!

ISABEL.

¡Cierto es!

ISABEL DE BOBADILLA.

Podremos traer al perrote «Odorinseco», que mi señor padre, el alcaide, tiene para guarda de las ovejas.

BEATRIZ DE BOBADILLA.

Es grande, pesado y no ladra ni muerde, aunque le demos un golpe o hayamos de tirarle de las orejas.

ALONSO.

¡Bien por «Odorinseco»! ¡Vamos a traerle!

ISABEL.

¡¡Espera, señor hermano!!

(Se oyen tres golpes dados en el suelo con el regatón de una lanza, y entran, por el lado del estrado, D.^a ISABEL DE BARCELOS, D.^a ISABEL DE PORTUGAL y D.^a CLARA DE ALVARNAES. La madre de los infantes viene apoyada en su madre y en la nodriza de ISABEL. Viste de negro, y aunque sonríe, su aspecto es de gran tristeza. Los niños saludan con una graciosa reverencia. ISABEL y ALONSO se acercan a besar la mano primero a su madre y luego a su abuela.)

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

¿Fueron buenos mis hijos?

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

¿Fueron buenos mis nietos?

ALONSO.

Fuimos buenos, y pueden vuestra alteza y vuestra merced preguntar a todos.

ISABEL.

Y porque fuimos buenos, queremos pedir licencia a vuestra alteza y a vuestra merced para entretener la velada.

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

¿Qué harán mis nietos para la velada?

ISABEL.

Haremos el Auto de San Jorge cuando mató la serpiente.

D.^a ISABEL DE PORTUGAL. *(Riendo.)*

¿Y quién hará la serpiente?

ALONSO.

«Odorinseco», el perro que guarda las ovejas del señor alcaide.

D.^a CLARA DE ALVARNAES.

¿Y quién hará el San Jorge?

ALONSO.

Lo haré yo; y, si están atentas vuestras mercedes, lo empezaremos al punto.

ISABEL.

¡Siéntense, siéntense vuestras mercedes!

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Pues dé comienzo el Auto, que le oiremos calladas como mudas.

(Se sientan las dos damas en los sillones y la nodriza en la banqueta, y comienzan los niños a entrar y salir trayendo cosas: una banqueta para el rey y una espada, un haz de espigas para la segadora y un cestillo con peces para la pescadora, un rastrillo para el LABRADOR, un cesta de manzanas para el paje que hace de POMAR, un martillo para el HERRERO y una sierra para el CARPINTERO; para la reina una corona y un cetro chiquito para la infanta, y dos coronas de rosas para las doncellas; para SAN JORGE, una lanza pequeña. Por último, entra ISABEL DE BOBADILLA, que trae el gran perro de su padre, grande y tranquilo.)

ISABEL.

¿Podemos comenzar?

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Su alteza la reina Isabel da licencia para el comienzo del Auto.

(El paje más alto toma la espada y se sien-

ta en la banqueta. Los que hacen de POMAR, TALLER, LABRADOR, CARPINTERO Y HERRERO se ponen a un lado de la banqueta, y MENCIÓN, que hace la SEGADORA, y ELVIRA, que hace la PESCADORA, se ponen al otro. Los demás niños se agrupan en el lateral, algo escondidos, pero asomando todos la cabeza para ver la representación. Y empieza el Auto.)

POMAR. *costa un momento*

Muy poderoso señor,
con humilde acatamiento
yo, tu menor servidor,
te suplico con amor
perdones mi atrevimiento.

SEGADORA. *Herrero*

Y es, señor, que tu pusiste
una ley, la cual guardar
con graves penas hiciste,
y en ella te sometiste;
no la debes quebrantar.

LABRADOR. *costa un momento*

Y sabes que no ha quedado
persona en toda tu gente,
ora de fuerza o de grado,
que su hija no ha llevado
por manjar a la serpiente.

PESCADORA. *costa un momento*

Este caso tan terrible
por tí tiene de pasar,
y haslo dé hacer posible,
y así serás conveniente
a tu persona real.

REY. *espada*

Mi hija y mi bien querer,
amigos, si me dejáis,
yo os daré en vuestro poder

mís riquezas, y tener,
para que las despendáis.

TALLER.

Esa no es satisfacción
que a nosotros nos aplaque;
deja ya aquesta cuestión,
que la infanta, en conclusión,
es la que nos satisface.

CARPINTERO. *costa un momento*

Nosotros tristes estamos,
y por cierto con razón,
porque por ella pasamos,
y gemimos y lloramos
con ojos y corazón.

HERRERO. *mancha*

Dánosla luego, señor,
pues no se puede excusar.
Bien siento sientas dolor,
porque al paternal amor
no hay qué poder comparar.

(Se oye dentro una canción, acompaña la de un laúd. Entra la INFANTA, que es ISABEL.)

REY.

Hija mía muy amada,
descanso de mi tormento,
sabed que hoy es llegada
la hora tan desdichada
de vuestro fenecimiento.
Bien sé que muy mejor fuera
empleado de verdad
que mi vida feneciera
y una niña no muriera
de tan pequeñita edad;
mas no me dejan morir
por no darme este contento,

sino que, hija, habéis de ir
a la serpiente a sufrir
muerte con muy gran tormento.

(*La INFANTA se arrodilla y le besa la mano.*)

INFANTA.

Pues mi ventura consiente
que sea tan desdichada,
padre, yo soy obediente
a morir tan cruelmente
mi carne despedazada;
y pues tengo de morir,
yo os suplico, señor padre,
que vos me dejedes ir
a hablar y despedir
de la triste de mi madre.

(*Entra la REINA con las doncellas SELVIA y AGUSTINA. La REINA es BEATRIZ DE BOBADILLA, y las doncellas, su hermana ISABEL y BEATRIZ DE SOSA.*)

INFANTA.

Debéis saber, madre mía,
que hoy, en aqueste día,
mis tristes bodas se hacen.
Sabed que soy condenada
a muerte. Dadme licencia,
que ahora seré llevada
a la serpiente malvada
delante de vuestra presencia.

REINA.

Oh, grande inhumanidad
de padre que tal consiente,
que una niña en tal edad
lleven con tal crueldad
para dar a una serpiente.

(*Abraza a su hija.*)

SELVIA.

Señor, suplico a tu alteza

que a mí me mandes llevar
y no muera la princesa;
que será muy gran crudeza
tuya mandarla matar.

(*Se arrodilla ante el REY.*)

REINA.

Suplico no me neguéis
este bien tan señalado,
y es que a mi hija dejéis
y a mí sola condenéis,
que será bien empleado.

(*Se arrodilla también.*)

REY.

No me podéis igualar
en dolor a lo que siento,
mas no se puede excusar
de dejarla de llevar
a tan áspero tormento.

AGUSTINA.

Mira, señor, qué dolor
será tan grave y tan fiero
que quede sin heredero
el reino y sin superior,
que es caso muy lastimero.

(*Se arrodilla a su vez.*)

REY.

Otro no puedo cumplir
por la infanta, yo os lo digo,
sino que luego ha de ir
al dragón y ha de morir;
bien merezco este castigo.

POMAR.

Tu alteza nos mande dar
a la infanta prestamente.

TALLER.

No quieras más dilatar;
dánosla sin más tardar,
pues hay razón evidente.

REY.

Yo conozco, y no lo niego,
la razón, y así lo digo,
que de justicia lo debo
y desde ahora os la entrego.
Hija, Dios vaya contigo.

SELVIA.

Oh, señora, y qué tristeza
siento en partirme de vos.

AGUSTINA.

Ay, mi bien y mi princesa,
que así os llevan a la huesa.
Triste, ¿qué será de nos?

REY.

Abrázame en despedida;
no te pienso ver jamás.

REINA.

Oh, espejo y bien de mi vida;
yo soy la más afligida
cual ninguna fué jamás.

(Aquí vuelven a entrar y salir los niños, metiendo la banqueta y sacando un tronco de árbol y una cuerda. TALLER y POMAR simulan atar a la infanta ISABEL al tronco y se quedan detrás sosteniéndolo, pero se les ve muy bien. Los demás vuelven a medio esconderse en el lateral, pero asomando la cabeza. Y sigue la representación.)

INFANTA.

Ya voy a perder la vida.

Ay, triste de mí, cuitada,
¿dónde voy tan afligida?
Oh, quién no fuera nacida
para ser tan desdichada.

TALLER.

Debéis, doncella, callar,
porque en aquesta espesura
es donde habéis de quedar.

POMAR.

Y cruel muerte pasar
por fin de vuestra ventura.

INFANTA.

Moriré en esta montaña,
pues lo quiere mi ventura,
que el cuerpo de una alimaña
de fiereza tan extraña
se me dé por sepultura.

(Entra el PASTOR, que es un paje, tocando su flauta.)

PASTOR.

¿Por fuerza quién os trajo?
Decidlo, señora honrada,
que juro por quien yo soy
que os le dé con esto yo
una fuerte cuchillada.
Mira, zagala pulida,
yo no quiero aquí aguardar,
sino irme de corrida,
que si la sierpe es venida
a ambos nos ha de tragar.

(Entra SAN JORGE, que es el infante ALONSO, con la lanza.)

SAN JORGE.

Doncella de gran verdad,
¿a tal hora qué hacéis
en tan grande soledad?

Yo os suplico en brevedad
todo el caso me contéis ;
que es una cosa espantosa
y de mucha admiración
ver una niña hermosa
estar así tan llorosa
que me mueve a compasión.

INFANTA.

Caballero, no queráis
saber más de cual me veis ;
lo que os suplico es que os váis,
porque si más aquí estáis
por ventura moriréis.

SAN JORGE.

Sólo vuestra tierna edad
me da pasión comparable,
muéveme la caridad ;
suplicoos que la verdad
vos me contéis si es posible.

INFANTA.

Sabed, señor, que un dragón
anda aquí muy espantoso,
muy grande en admiración,
que hace destrucción
y ésle terrible y muy dañoso ;
y para aqueste amansar
y evitar mayor daño,
hizo mi padre ordenar
una ley : que le han de dar
una doncella cada año,
y en su reino no ha quedado
persona alguna ni alguien
que su hija no haya dado
sino él, y así ha mandado
entregarme a mí también.

SAN JORGE.

Si te prometes volver
cristiana y que te bautice,

yo te prometo poner
mis fuerzas y defender
de aqueste dragón que dices,
y si tu alma confía
en la fe que creer has
en Dios y en Santa María,
su Madre y nuestra alegría,
sin duda no morirás.

INFANTA.

Yo propongo en mi intención
de mi propia y libre gana,
con entero corazón,
de ser con gran devoción
sierva de Dios y cristiana.

PASTOR.

Hola, ¡au!, deja esa cuenta ;
poner los pies en huída,
que viene aquí la serpiente,
tan rabiosa y tan hambrienta
cual nunca la vi en mi vida.

SAN JORGE.

Vuelve, no huyas, pastor ;
ten esfuerzo y osadía,
que Dios nos dará favor.

INFANTA.

Plega a su divino amor
os dé victoria este día.

*(Se arrodilla. Entra el perro, empujado
por sus amas.)*

SAN JORGE. *(Rezando.)*

Oh, Virgen Santa María,
ruega tu Hijo que quiera
darme gracia en este día,
con esfuerzo y osadía,
por que esta niña no muera.

INFANTA. (*Rezando.*)

Oh, Eterno Rey soberano,
que padeciste pasión
por todo el género humano,
da favor a este cristiano
con que mate a este dragón.

(*El infante juega con el perro hasta que le
acuesta. Pone sobre él la lanza.*)

SAN JORGE.

Sea tu nombre loado,
gran Dios, pues lo has permitido,
porque cierto a mí me has dado
todo cuanto he deseado
sin haberlo merecido.

(*La INFANTA se levanta y viene a besar la
mano de SAN JORGE.*)

INFANTA.

Caballero, yo no siento
alguna satisfacción
que iguale al merecimiento ;
sólo Dios, con grande aliento,
os quiere dar galardón.
Vamos do mi padre está,
que luego que allá lleguemos
las gracias él os dará
y a la hora mandará
que todos nos bauticemos.

PASTOR.

Hola, ¡au!, no me dejéis
a solas ni tan confuso.

SAN JORGE.

Ven con nosotros, hermano.

PASTOR.

¿Quiere que quite una pieza?
¡Oh, válgame el Soberano!

SAN JORGE.

No, sino tráete en la mano
solamente la cabeza.

PASTOR.

Que me place ; con presura.
¿Quizá me doy mala maña?
Oh, qué mala catadura
y qué terrible figura.
¿No la veis cómo regaña?

(*Vuelven los niños a entrar y salir, tra-
yendo la banqueta y sacando el árbol. La
REINA se sienta llorando y las doncellas tam-
bién lloran. El REY está muy triste.*)

REINA.

¡Oh, cruel rey, que quisiste
que así tu hija muriese!
¡Oh, qué mala ley pusiste!
Dime, ¿por qué consentiste
que yo tal hija perdiese?

REY.

Yo mismo me fui la causa
de mi triste perdición ;
véola clara a la rasa
y el tal dolor me traspasa
con rabia en mi corazón.

(*Entran SAN JORGE y la INFANTA y el PAS-
TOR, que trae al perro.*)

CORO.

Pues que ya el dragón murió,
que San Jorge le ha acabado,
gracias a Dios encarnado.

REY.

¿Qué canción es la que suena?
¡Escucha, ten atención!

REINA.

Parece aliviar mi pena.
¿Si es alguna nueva buena
que me alivie mi pasión?
(*Tornan a cantar las coplas.*)

CORO.

Pues que ya el dragón murió,
por gracia del Infinito,
que a San Jorge le dió,
Jesucristo, Rey bendito,
que el rey estaba aflito,
en placer hoy sea tornado,
gracias a Dios encarnado.

SAN JORGE.

Virtuoso rey prudente,
y tú reina, que eres madre,
cata aquí tu hija presente,
librada de la serpiente
por la gracia de Dios Padre.
Que no basta potestad
sin la gracia que alcanzamos
de aquella divinidad.

PASTOR.

Señor, dice la verdad;
yo y su merced la matamos.

SELVIA.

Oh, mi infanta y mi señora,
vengáis mucho enhorabuena.
(*Le besa una mano.*)

AGUSTINA.

Hermana, en aquesta hora,
¿Quién de alegría no llora?
Desechemos luto y pena.

(*Le besa la otra mano.*)

REINA.

Nueva de tanta alegría,
nunca oída ni pensada;
abrazadme, hija mía,
pues por muerta te tenía
de la serpiente tragada.
(*La abraza.*)

REY.

Toma de lo que poseo,
que yo lo mando y consiento.
¿Es posible que tal veo?
Del gran gozo no lo creo,
según sentía el tormento.

SAN JORGE.

No quiero más, mis hermanos,
sí que luego os bauticéis
y seáis buenos cristianos,
y puestas ambas las manos
a Jesucristo alabéis.

REY.

Justa razón, caballero,
tenéis, y habéis demandado,
así lo consiento y quiero,
y quiero ser el primero
que ha de ser bautizado.

INFANTA.

Padre, aqueste caballero
será bien satisfacer
y pagar bien por entero,

pues como hombre muy guerrero
se puso a mí defender.

PASTOR.

Señor, pues he trabajado
en traer esta cabeza,
que vengo muerto y cansado,
dème a comer un bocado
suplicóselo a su alteza.

REY.

Todo se os dará cumplido,
no tengáis pena, pastor.

INFANTA.

Serás bien agradecido
por el bien que habéis querido
hacer tú y este señor.

REY.

Oh, gran Dios, pues tal victoria
este día nos has dado,
siempre tendré en mi memoria
de loar tu misericordia
que con nos ahora has usado,
y pues tales maravillas
proceden del Soberano
que admiran en sólo oírlas,
aquí, puesto de rodillas,
nos bautiza de tu mano.

INFANTA.

Todos nos bautizaremos
con gran gozo y alegría ;
cristianos nos tornaremos
y firmemente creemos
en Dios y Santa María.

SAN JORGE.

Llegaos acá. Yo os bautizo,
porque el demonio haya espanto

y vos quedéis sin litigio,
en nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Todos juntos, sin jactancia
y con libre corazón,
tened en la fe constancia,
sacad divina ganancia
de tan alta inspiración.
Pues que a Cristo se han tornado,
vamos de aquí sin tardar.

PASTOR.

Muy santa fe habéis tomado.
¡Sus!, ¡con grande gasajado
empecemos a bailar!

CORO.

Rosa y viña, peral y habar
malo es de guardar.
Levantéme, oh, madre,
mañanita fría ;
fui a cortar la rosa,
la rosa florida.
Malo es de guardar.
Levantéme, oh, madre,
mañanita clara ;
fui a cortar la rosa,
la rosa granada.
Malo es de guardar.

(Al acabar el baile hay un segundo de silencio absoluto. Los niños esperan el parabién.)

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

¡Bien hecho, mis hijos! ¡Vengan que
abrace a todos!

(Los niños se acercan con respetuoso alborozo y ríen. ISABEL y ALONSO besan de nuevo las manos de su madre y abuela.)

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Venga acá la serpiente, que también hizo a maravilla su papel.

(*Acaricia al perro, que se acercó con todos los niños, y su hija y D.^a CLARA le palmean, riendo.*)

D.^a CLARA.

¿Quién inventó el Auto?

BEATRIZ DE BOBADILLA.

Lo sacó la señora infanta de un libro viejo que vendió un buhonero a mi señora madre.

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

Muy leída eres, Isabel, y me gusta tu amor por los libros. Però también representaste muy bien. Me llegaron al corazón tus palabras, y cuando decías adiós a tu madre fingida bien creía que me lo decías a mí.

ISABEL.

Mire vuestra alteza que todo era fingido. Però me gusta la historia de esa infanta que debía sacrificarse por todo su pueblo.

ALONSO.

Y a mí me gusta, y mucho, el caballero SAN JORGE matando la serpiente que debe representar al pecado. Y más que yo hacía el SAN JORGE y tú, mi hermano, la infanta, y parecía como si yo te librara, con mi lanza, de todo pecado y de todo mal.

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Dios os guarde, mis nietos, de apartaros de El en este mundo...

D.^a CLARA.

Y pónganse todos en una fila, que su alteza va a recompensar los trabajos que se tomaron.

(*Los niños obedecen y encabezan la fila el infante D. ALONSO, luego la infanta D.^a ISABEL y detrás las niñas primero y los niños después. Suena lejana una trompeta y luego un toque de campana. Todos, en escena, se quedan quietos, mirando hacia el lateral izquierdo. El PAJE mayor sale a preguntar. Y luego al momento:)*

PAJE.

¡Mensaje del rey, nuestro señor Enrique el IV, para la señora reina doña Isabel!!

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

¿Mensaje del rey?

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Decid, mi paje, que entre el mensajero.

(*El PAJE hace una mesura y vuelve a salir. ISABEL y ALONSO, a un gesto de su madre, se acercan a ella, que les toma a cada uno de la mano.*)

D.^a CLARA.

¡Dios mío!

(*Entra el CAPITÁN. La reina ISABEL se yergue apretando las manos de sus hijos. Su madre adelanta un paso, sin bajar del estrado, y D.^a CLARA ALVARNAES sale, muy decidida, al encuentro del recién llegado. Los demás niños quedan al fondo, en una línea, donde alterna e PAJE y la MENINA.*)

D.^a CLARA.

¿Cuál es el mensaje de vuestra merced?

CAPITÁN.

Mensaje del rey nuestro señor para la señora reina, su madrastra.

D.^a CLARA.

Si me dais el mensaje, yo lo haré llegar a las manos de su alteza.

(El CAPITÁN le entrega el pergamino enrollado y D.^a CLARA vuelve al estrado.)

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Lea D.^a Clara el mensaje en altas voces y sepamos todos qué quiere de nosotros el rey D. Enrique el IV.

(D.^a CLARA abre el escrito y lo lee. Da un pequeño grito.)

D.^a CLARA.

El rey, que Dios guarde, reclama a los infantes. ¡¡Quiere llevar a nuestros infantes a su Cortel!!

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

¡¡Mis hijos!!

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

¡¡No irán!!

ISABEL.

Señora abuela, sí que iremos, porque lo manda nuestro señor el rey y lo quiere nuestro Señor de los cielos. Vuestra merced me dijo que ni un cabello de nuestra cabeza cae sin que el Señor lo permita. ¿Y por qué ha de ser malo ir a la Corte si lo permite Dios?

ALONSO.

Y además, yo puedo siempre matar a la serpiente que quiere devorar a mi señora hermana como hice ha poco.

D.^a ISABEL DE PORTUGAL.

¡¡Mis hijos!!

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

Sí, hija mía, ellos tienen razón. ¡Dios lo quiere! Y lejos de nosotras, El velará por ellos, porque ha dispuesto separarnos. Rezaremos y Nuestra Señora recibirá las plegarias de una madre y de la madre de una madre. ¡Misteriosos son los caminos del Señor, pero siempre conducen a la luz!

ALONSO.

En la Corte yo defenderé a Isabel.

ISABEL.

En la Corte nos defenderá Nuestra Señora Santa María.

CAPITÁN.

Los caballos esperan, alteza.

ISABEL Y ALONSO.

¡¡Bendígannos!!

(Se ponen de rodillas, y la madre primero y luego la abuela, los bendicen y les dan a besar la mano. D.^a CLARA solloza ruidosamente. Los niños lloran.)

D.^a ISABEL DE BARCELOS.

No llores, hija mía: Ellos volverán un día cercano.

(ISABEL y ALONSO se cogen de las manos y empiezan a caminar de espaldas para seguir contemplando a la madre y a la abue-

la. Los niños les van besando la mano según pasan. El CAPITÁN sale delante. El CORO, dentro.)

CORO.

¡¡Castilla, Castilla por la reina D.^a Isabel!!

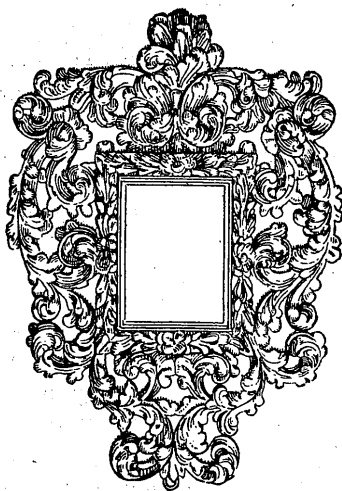
(Y se apaga la luz. Baja la cortina. Cuando se enciende, el PRÓLOGO aparece de nuevo en el centro de la escena.)

PRÓLOGO.

Muy generoso auditorio: Así fueron Isabel y Alonso, su hermano, a la Corte del rey Enrique IV, pero, como en el «Auto de San Jorge cuando mató a la serpiente», Dios protegió especialmente a la que trece años más tarde sería reina de Castilla y León.

CORO (Dentro).

¡¡Castilla, Castilla por la reina D.^a Isabel, propietaria de estos Reinos!!



BATALLA DE PRECIOS

POR JORGE JORDANA FUENTES



N toda esta batalla de los precios, más verbal hasta ahora que efectiva, sólo la mujer conoce verdaderamente el dramatismo que late en el fondo de la cuestión, por debajo de reuniones editoriales de periódicos, "entrefiletes" y declaraciones. Sólo ella sabe de la angustia doméstica de poner de acuerdo los ingresos económicos con los precios del mercado y las necesidades de la familia, y, sin necesidad de saber de Economía, cómo la vida de los regímenes políticos está, en parte, asentada sobre el prosaismo de los puestos de vendedores en un mercado cualquiera. Pero, no obstante, también ella conoce, junto a la importancia de todo esto, la superioridad de los órdenes del espíritu y la existencia de dificultades y obstáculos que se escapan a la voluntad y la precisión aun del más hábil y fino de los políticos.

¿Cuáles son las razones principales de ese alza creciente de los precios? Quien va a comprar al mercado debe conocerlas.

Están, en primer lugar, aquellas de las cuales nadie tiene la culpa, nadie al menos en concreto. Que el 18 de julio de 1936 hubo que lanzarse a morir por cosas que justificaban incluso la ruina de nuestra ya bastante bamboleada economía, es cosa que nadie debe poner en duda. Que la guerra mundial llega, en muchos de sus efectos, hasta los países que fueron neutrales, y que el cierre de nuestras fronteras, el orgullo de nuestra soberanía nacional, la ruptura de relaciones, la exclusión de los planes internacionales de ayuda, tiene también su precio, es cuestión que al alcance de todos está.

Después, fuimos herederos de algo que no se podía tomar a beneficio de inventario, que fué la situación económica nacional. El nivel econó-

mico de España era en todo muy inferior al de los otros países europeos, aun al de naciones en condiciones muy similares a las nuestras, como Italia, o aún más pobres en materias primas y fuentes de riquezas, como Suiza. La herencia del siglo XIX no había sido en ningún otro campo más fatal que en éste. Una excesiva agrarización de España, con rendimientos mínimos; una absurda política aduanera y una inexistente política industrial en un país que crece en un millón de habitantes cada tres años, era cuestión no despreciable. Así, en el instante mismo de la victoria, Franco se propuso alcanzar para España un nivel de producción en un espacio relativamente breve de tiempo; es decir, con unas medidas auténticamente revolucionarias. Se confeccionaron entonces los planes de industrialización nacional, la obra más ambiciosa y por eso más criticada de nuestro régimen. Claro está que el esfuerzo de capitalización y de ahorro necesario para atender aquel esfuerzo, implicaba que íbamos a carecer de muchos bienes de consumo. La escasez de ciertos productos durante este tiempo tiene su origen en esto; pero había que elegir entre que España continuara con una vida mediocre o tener un futuro digno, a cambio de renuncias actuales, agravadas aún más por los años pasados de sequía. Esto último dicen las gentes maliciosas que es sólo un tópico para cazar incautos, cuando no hace falta ser un genio para comprender que cuatro años de cosechas que no han llegado ni a la mitad de las normales, agotan todas las existencias y almacenes, y que un gobernante no es un alquimista que pueda producir alimentos por generación espontánea.

Si toda obra tiene sus defectos, probablemente tampoco la política económica española de los últimos años carece de ellos. Frente a los cri-

ticones por sistema y a los tejedores, también por sistema, de leyendas de color de rosa, nosotros sabemos también cuáles son los defectos de esta política, entre el número superior de sus aciertos. Está en primer lugar la falta de coordinación, en muchas ocasiones, de los diversos departamentos e instituciones que intervienen en ella. Hay sobre todo un divorcio, perceptible a simple vista, entre la política industrial, la agraria, la laboral y la financiera. Ha seguido la primera, en orden a la organización, unas directrices excesivamente capitalistas; ha seguido la segunda una política, en la cual se ha hecho de la propiedad privada un verdadero "tabú", no siempre justificado; la tercera, al permitir la repercusión sobre los precios de los productos, de las cuotas y obligaciones sociales, no siempre ha contribuido a una mejor distribución de los beneficios y las rentas, sino que, en ocasiones, no ha logrado más que un alza de los precios, que ha venido a repercutir principalmente sobre las clases humildes. En cuanto a la política financiera, principalmente a la fiscal, la excesiva importancia dada a los impuestos indirectos sobre los directos (peculiarmente sobre un verdadero impuesto general sobre la renta), ha hecho que recayera sobre las clases humildes (numéricamente más extensas) una parte excesiva de las obligaciones del Estado.

Mas no caigamos tampoco en la cómoda y sistemática afirmación de la culpabilidad del Estado y sus organismos. También a los españoles, por nuestra falta de moral social, nos llega gran parte de los defectos que producen los males que lamentamos. A la hora de exigir, bien está que nos acordemos del espíritu de desorbitada ganancia, del afán de especulación y de la avaricia del acaparador, antes de descargar todas las culpas sobre terceros.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (1.000 páginas de texto, gran formato). Ptas. 25 ejemplar.
Obras Completas de José Antonio (1.000 páginas de texto). Ptas. 10 ejemplar.
Ofrenda a José Antonio, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Pesetas 2 ejemplar.
Letra Y (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibrois (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
José Antonio. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
Teoría de la Falange, por Julián Pemartín (56 páginas de texto). Ptas. 4 ejemplar.
Nacional-Sindicalismo (Lecciones para las Flechas). Volumen de 176 páginas, con varios mapas en colores. Encuadernación en cartóné. Ptas. 10 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
Guía Litúrgica 1948 (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
Liturgia de Navidad (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
Misa Dialogada (38 páginas). Ptas. 1 ejemplar.
Misal festivo, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
Nace Jesús (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
Misal, de Fray Justo Pérez de Urbel; en rústica y piel.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados). Ptas. 22,50 ejemplar.
Cocina (176 páginas, con un centenar de grabados). Pesetas 15,50 ejemplar.
Convivencia Social, por Carmen Werner (64 páginas). Pesetas 2,50 ejemplar.
Puericultura Pos Natal (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
Economía Doméstica (178 páginas). Ptas. 12 ejemplar.
Formación Familiar y Social (262 páginas). Ptas. 17,50 ejemplar.
Formación Familiar y Social, Primer Curso. Ptas. 5 ejemplar.
Higiene y Medicina Casera (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
Hojas de Labores (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
Patrones Graduables Martí. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Pesetas 6 ejemplar.
Manual de Decoración. Ptas. 30 ejemplar.
Cocina (Recetas de cocina). Ptas. 40 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
Lecciones de Historia de España (80 páginas de texto). Pesetas 3 ejemplar.

- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 18 ejemplar.
El Quijote, Breviario de Amor, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Pesetas 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartóné). Ptas. 18 ejemplar.
Cancionero Español (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
Mil canciones españolas. Edición monumental, con texto y música; 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 100 ejemplar.
Nueve Conferencias de Música. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre, Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Pesetas 5 ejemplar.
Avicultura, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con variadísimas ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
Apicultura Movilista, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
Industrias Sericícolas (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
Corte y Confecciones Peleteras, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Pesetas 7 ejemplar.
Curtido y Tinte de Pieles, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Pesetas 8 ejemplar.
Flores y Jardines. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31. Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Pico, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.

- CONSIGNA*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: afiliadas, 2,50 ptas. No afiliadas, 3 ptas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 pesetas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
Castillo de la Mota. (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio»): Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
Albergues de Juventudes. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.